El Maravilloso Significado de los Días Santos de Dios

Autores
Terry K. Moore
Arthur V. Braidic

Traducido por David Sainoz

Este folleto es ofrecido libre de cargo, por los autores y editores como un servicio educacional de interés público. Todas las Escrituras son de la versión Reina Valera Actualizada 1989, a menos que se anote lo contrario.

©2019 La Iglesia de Dios Eterna.

Tabla de contenido

Introducción	-	1
El Sábado Semanal	-	13
La Pascua	-	28
La Fiesta de Panes sin Levadura	-	38
La Fiesta de las Semanas	-	49
Un Recordatorio el Sonido de las Trompetas	-	57
El Día de Expiación	-	68
La Fiesta de Tabernáculos	-	75
El Octavo Día	-	81
¿Debe Usted Observar los Días Santos de Dios	-	96

El Maravilloso Significado de los Días Santos de Dios

Habla a los hijos de Israel y diles que las fiestas solemnes del Eterno, Mis fiestas solemnes que proclamaréis como asambleas sagradas, son éstas.
-Levíticos 23:2-

Desde el Principio de la historia humana, cada tribu, nación y cultura, ha diseñado ciertos días para marcar ocasiones especiales, comúnmente conocidos como días festivos (holidays en inglés). Estas celebraciones están diseñadas para conmemorar cambios de temporada, recordar momentos históricos, celebraciones de año nuevo o reflejar un evento anticipado. Algunos de los más conocidos son: la navidad, cuaresma, la pascua florida y año nuevo.

No obstante, antes que cualquiera de nuestros modernos días festivos existiera, Dios ordenó a Su pueblo observar días santos (holy days en inglés), a través del año. Estos son conocidos como Sábados (Sabbaths), y también son conocidos como “las fiestas del Eterno” (Levíticos 23:2). De lo que pocos se han dado cuenta es que estos días señalados –determinados–, son los únicos días que pueden ser considerados propiamente como días santos. Estos son discutidos en detalle en toda la Biblia y cuando son examinados estrechamente, empezamos a entender que estos días son proféticos, profundos y eternos. Lo que puede ser sorprendente para algunos, es que los días santos de Dios no incluyen navidad, Jánuca, cuaresma o la pascua florida –esa, de los huevitos.

Esperamos que el contenido de este folleto, pueda ayudar a los creyentes entender los días santos de Dios de una manera completa. Las páginas a continuación responderán preguntas tales como lo que son, como deben ser observados en la actualidad y cuál es su glorioso significado. Años de observancia fiel, combinada con estudios intensivos están en esta obra para

asegurar que *El Maravilloso Significado de los Días Santos de Dios* va a explicar el increíble e inspirador plan del Todo Poderoso para la humanidad –un destino que se extiende desde ¡el principio de la creación de la tierra, hasta su final y más allá!

Días festivos o Días Santos

Los días festivos son alegres casi para todo mundo, para la mayoría, estos ofrecen un descanso extra del trabajo y reuniones sociales festivas con amigos y familiares. No es sorpresa que estos días festivos son guardados alegremente en cada cultura alrededor del mundo.

De lo que muchos no se dan cuenta es que las palabras días festivos se derivan de la expresión días santos –un término utilizado para describir festividades consideradas santas de acuerdo a la Biblia. Este hecho, hace ¡cualquier otra celebración religiosa como falsa! Sin embargo, la vasta mayoría ha aceptado días festivos religiosos extra-bíblicos, que han sido promovidos o aceptados por siglos como auténticos. Aún la alegre celebración de navidad y la pascua florida no han sido aprobadas por Dios. ¡Tales días festivos están profundamente enraizados en celebraciones que la Biblia condena! Por lo tanto, los verdaderos días santos de Dios, solamente pueden ser encontrados en las páginas de la Santa Biblia.

A pesar de esta verdad, pocos aceptan la Biblia como una brújula moral por la cual guiar sus vidas. La mayoría de las personas alrededor del mundo niegan esta verdad. Por otro lado, entre aquéllos que aceptan su autoridad, la mayoría de los creyentes, escogen ciertos versículos que ellos quieren aceptar, mientras rechazan el resto como que ya son caducos o “judíos”. Como resultado de esto, la mayoría de las denominaciones cristianas, han aceptado días festivos creados por el hombre en lugar de los días santos dictados por Dios. En las palabras de Cristo leemos:

Este pueblo me honra de labios, pero su corazón está lejos de mí. Y en vano me rinden culto, enseñando como doctrina los mandamientos de hombres. (Mateo 15:8-9).

Los más conocidos y populares días festivos observados alrededor del mundo en la actualidad, no han sido ordenados por Dios, sino que son ordenados por el hombre. Esto debiera ser causa de alarma, motivando a todo el que cree a hacerse las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los días santos ordenados por Dios?, ¿fueron solamente para las tribus de Israel?, ¿Qué celebran?, ¿Se espera que los cristianos honren estos días en la actualidad?, si estos son festivos obligatorios, ¿cómo y cuándo deben ser observados?

Celebraciones Obligatorias

Dios demanda a todos los creyentes a hacer un esfuerzo absoluto para ser santos (Levíticos 19:2; 1 Pedro 1:16). Como será demostrado, guardar Sus fiestas señaladas, son una parte esencial de Su proceso de santificación. Estos días son los únicos tiempos que pueden ser considerados como santos y tienen que ser guardados por todos aquéllos que buscan la salvación. Veamos lo que Dios instruyó al profeta Moisés al declarar:

Habla a los hijos de Israel y diles que las fiestas solemnes del Eterno, mis fiestas solemnes que proclamaréis como asambleas sagradas, son éstas. (Levíticos 23:2).

Dios declaró que Sus santas asambleas son consideradas como “Mis fiestas” Aunque los alimentos están muchas veces incluidos, las fiestas del Eterno no están definidas como un banquete generoso. Traducido del hebreo, el término *moed*, una fiesta santa, está definida como:

Propiamente una *designación*, esto es, un *tiempo* arreglado o temporada, específicamente un *festival*; convencionalmente un año, por implicación, una *asamblea* [como convenida para un propósito definido] (*Concordancia Exhaustiva de la Biblia de Strong*, H4150).

La definición de este término explica que los días santos de Dios, son tiempos anclados o fijos que son citas en las cuales una asamblea está convenida para un propósito definido. *Moed* es la misma palabra que Dios utilizó en el cuarto día, cuando Dios puso el sol, la luna y las estrellas en lugares específicos y reveló un aspecto esencial de su propósito:

Entonces dijo Dios: “Haya lumbreras en la bóveda del cielo para distinguir el día de la noche, para servir de **señales, para las estaciones** y para los días y los años.” (Génesis 1:14).

Este versículo revela dos hechos importantes. Este indica que nuestro sistema solar fue diseñado para los propósitos de dar a la humanidad un calendario lunisolar, que nos permitiera trazar visualmente los días, las semanas y los años. Esto es por lo que Dios dijo: “para servir de **señales.**” La palabra traducida como señal, es la palabra hebrea *oth*, que significa una “señal, un estandarte, una guía, un faro o marca” (*Strong H226*). El término utilizado como “estaciones” es la palabra hebrea *moed*, que también significa “fiesta” –los días santos señalados por Dios. (*H4150*).

Esto nos muestra que los días santos no fueron instituidos en el monte Sinaí, cuando Israel salió de Egipto. El sol y la luna fueron colocados en sus respectivas posiciones en el cuarto día – dos días antes que la humanidad empezara a existir- para que la primera mujer y el primer hombre pudieran tener un calendario lunisolar, por el cual determinar los tiempos de las fiestas de Dios.

El esfuerzo astronómico hecho por Dios, fue para que pudiera literalmente ver este proceso de tiempo desarrollarse cada año. Muestra la importancia de Sus días santos. Estos deben ser observados por todos los que adoran a Dios en espíritu y en verdad y estamos obligados a honrarlos hoy en sus tiempos señalados. (Mateo 5:18).

Desde el Principio

La mayoría de los estudiantes de la Biblia creen que los días santos de Dios, no existieron sino hasta después del éxodo

de Egipto. Si bien es cierto que la Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura, fueron declarados por nombre justo antes de que el éxodo empezara y los términos de los otros días santos anuales fueran pronunciados en el monte Sinaí, la Biblia indica que los mandamientos de Dios y días santos, existieron como una parte inseparable de Su ley desde el principio de nuestra creación. Veamos lo que el apóstol Juan escribió al considerar la longevidad de la ley de Dios:

Todo aquel que comete pecado también infringe la ley, pues el pecado es infracción de la ley... **porque el diablo peca desde el principio.** (1Juan 3:4,8).

El pecado es definido como infracción de la ley y el diablo es conocido como pecador desde el principio de la existencia humana. Por lo tanto, las leyes de Dios deben haber existido desde antes de la creación de Adán y Eva. Esto también es evidente cuando consideramos que el primer hombre y primera mujer, fueron engañados por el diablo al hacerles creer que el pecado era una manera viable de vivir. Caín mató a su hermano Abel y fue considerado como un gran pecado. Después de algún tiempo, la maldad de la humanidad llegó a ser tan grande, que Dios destruyó a todos excepto a Noé y su familia. Todo esto está grabado en los primeros seis capítulos de Génesis, indicando que las leyes de Dios estaban en efecto “desde el principio”.

El libro de Génesis, también provee evidencia que los días santos existieron desde el principio. Es declarado por primera vez en el capítulo dos, que Dios santificó el séptimo día. El capítulo cuatro, también indica que Caín y Abel trajeron ofrendas a Dios en un tiempo específico del año.

Aconteció después de un tiempo que Caín trajo, del fruto de la tierra, una ofrenda al Eterno. Abel también trajo una ofrenda de los primerizos de sus ovejas, lo mejor de ellas. Y el Eterno miró con agrado a Abel y su ofrenda. (Génesis 4:3-4).

En el curso del tiempo Kayin trajo una ofrenda a *YAHWEH* del producto de la tierra; y Hevel trajo también del primogénito de sus ovejas, incluyendo su grasa. *YAHWEH* aceptó a Hevel y su ofrenda. (Génesis 4:3-4 KADOSH de estudio).

Ya que estos versículos establecen que las ofrendas fueron traídas al Eterno “en el curso del tiempo”. Muchos piensan que algún periodo de tiempo no revelado había pasado antes que una ofrenda fuera ofrecida. Sin embargo, una versión más fiel es que esas ofrendas fueron presentadas “al final de los días”. Muchas Biblias con notas marginales, declaran esta exacta interpretación. El hecho de que esta es la traducción correcta es apoyado por los muy conocidos comentaristas tales como: John Wesley, Matthew Henry, John Gill, Adam Clarke, Albert Barnes, E. W. Bullinger, así como Robert Jamieson, A. R. Fausset y David Brown.

Una traducción exacta es de gran importancia. El final de los días indica que ambos Caín y Abel, estaban acostumbrados a contar días específicos que podrían concluir en un tiempo predeterminado. Los hermanos entonces podrían venir ante Dios a presentar sus ofrendas.

Ponga esto en perspectiva. Mientras que todos los días santos de Dios requieren monitorear el paso del tiempo, el único festival en el cual hay verdaderamente un conteo final de los días, es la fiesta de las Semanas comúnmente conocido como Pentecostés. Esta celebración toma su nombre del conteo el diseñado número de semanas (Deuteronomio 16:9). El término del Nuevo Testamento viene del griego *pentekoste*, que significa “cincuentavo” (*Strong*, G4005). Pentecostés es un festival de primavera, donde las ofrendas de los primeros frutos se ofrecen. El conteo empieza durante la Fiesta de los Panes sin Levadura (Levíticos 23:15-16). Siete semanas conteniendo 49 días son numerados y el cincuentavo día es la Fiesta de las Semanas de Dios.

Durante los primeros días de la humanidad, Caín trajo una ofrenda de frutos, mientras que Abel ofrendó los primogénitos de su rebaño. Esto indica que la primera familia usaba el proceso

astronómico de Dios para trazar el tiempo para poder guardar Sus días santos.

Otra clave, a la preexistencia de los días santos viene de un versículo muchas veces pasado por alto que describe la fe de Abrahán. Dios le prometió a este patriarca:

Yo multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras. Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque Abraham obedeció mi voz y guardó mi ordenanza, mis mandamientos, mis estatutos y mis instrucciones. (Génesis 26:4-5).

La razón por la que Dios hizo esta promesa duradera a Abrahán, es porque él había probado ser fiel en todas las cosas. Dios dice que Abrahán obedeció Su voz y guardó Sus mandamientos, estatutos y leyes. Estas tres palabras se refieren a las divinas instrucciones para la vida, que incluyen los diez Mandamientos, carnes puras e impuras y días santos de Dios. Sabemos que esto es verdad, cuando consideramos la palabra traducida como leyes, es la palabra hebrea *torah*, que se refiere al decálogo contenido en los primeros cinco libros de la Biblia. Cuando consideramos que el Génesis fue escrito por Moisés, mucho después de la muerte de Abrahán, el autor claramente entendió que Abrahán guardó las mismas leyes, que fueron después declaradas a la nación de Israel. De hecho, es muy probable que la prueba de Abrahán de estar dispuesto a ofrecer a Isaac como sacrificio, tomó lugar en el día de la Pascua –el mismo día que Cristo murió como sacrificio por los pecados de la humanidad.

Para Todas las Personas a través del Tiempo

Los días santos de Dios no fueron dados para las tribus de Israel solamente. La intención de Él, fue que toda la gente honrara estos días. Esto es evidente después que reconocemos que el pueblo de Israel, no fueron los únicos que salieron de Egipto durante el éxodo. El record histórico indica “una multitud muy grande salieron con ellos también” (Éxodo 12:38). La multitud

era un gran número de egipcios y otros gentiles que habían presenciado las plagas de Egipto y que creyeron en el Dios de Israel y quisieron ser contados entre el pueblo de Dios. El Todo Poderoso no rechaza a nadie que desee seguirlo a Él. En consecuencia, cuando Dios instruyó a Moisés a declarar Sus leyes a Israel, Él también esperaba que la gran multitud de no israelitas guardaran estas leyes también. El libro de Deuteronomio, explica que todo aquél que cree, le es necesario guardar el Sábado semanal, así como los Sábados anuales, como Dios claramente dijo:

No sólo con vosotros hago yo este pacto y este compromiso solemne; ciertamente es con el que está aquí con nosotros hoy, delante del Eterno nuestro Dios, y también con aquel que no está aquí con nosotros hoy. (Deuteronomio 29:14-15).

El pacto no fue hecho con las tribus de Israel solamente. Toda la gente que estuviera con Israel ahí parada en el monte Sinaí, entraba en este pacto. Aún más, notemos que Dios incluye a todos los creyentes que NO estaban al pie de la montaña. Esto significa que cualquier persona presente o futura que desee seguir a Dios en espíritu y en verdad, ¡es requisito que entre en este pacto con Él!

Los días santos de Dios, son una parte inseparable de este pacto y los términos no están limitados a Israel, ni tampoco, solamente para las personas mencionadas en las páginas del Antiguo Testamento. Muchos estarán sorprendidos que los cristianos del Nuevo Testamento, guardan los mismos días santos como el antiguo Israel. Veamos lo que un erudito honesto admite acerca de las fiestas del Señor:

No existe indicación de que se haya guardado la pascua florida –easter- en el Nuevo Testamento o en los escritos de los padres apostólicos... Los primeros cristianos continuaron guardando las festividades judías, aunque en un nuevo espíritu, como conmemoraciones de eventos, los cuales esos

festivales habían prefigurado. En consecuencia, la Pascua, con una nueva concepción añadida a esta de Cristo como el verdadero Cordero Pascual y los primeros frutos de entre los muertos, continuaron siendo observados. (*Enciclopedia Británica, 11ª edición*, vol. 8, p. 828).

Existen muchos historiadores que honestamente admitirían que la Iglesia del Nuevo Testamento, continuó guardando los días santos de Dios. Pero, la evidencia más convincente, viene de los autores del Nuevo Testamento quienes dejaron cuatro registros evangélicos, el libro de los Hechos y veintiuna cartas importantes. Dentro de estos escritos, la Iglesia de Dios es frecuentemente encontrada reunida en los días santos de Dios. Veamos los siguientes ejemplos:

- Porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado... De manera que es lícito hacer bien en sábado. (Mateo 12:8-12).
- El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús diciendo: — ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua? El dijo: —Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: “Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos.” (Mateo 26:17-18).
- Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María para ver el sepulcro. (Mateo 28:1).
- Entraron en Capernaúm. Y en seguida, entrando él en la sinagoga los sábados, enseñaba. (Marcos 1:21).
- El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. (Marcos 2:27).
- Y cuando llegó el sábado, él comenzó a enseñar en la sinagoga. (Marcos 6:2).
- Cuando ya atardecía, siendo el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado. (Marcos 15:42).
- Iban su familia todos los años a Jerusalén, para la fiesta de la Pascua. (Lucas 2:41).
- Conforme a su costumbre, el día sábado entró en la sinagoga, y se levantó para leer. (Lucas 4:16).
- Jesús enseñaba en una de las sinagogas en el sábado. (Lucas 13:10).

- Era el día de la Preparación, y estaba por comenzar el sábado. (Lucas 23:54).
- Entonces regresaron y prepararon especias aromáticas y perfumes, y reposaron el sábado, conforme al mandamiento. (Lucas 23:56).
- Mientras él estaba en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al observar las señales que hacía. (Juan 2:23).
- Luego, cuando entró en Galilea, los galileos le recibieron, ya que habían visto cuántas cosas había hecho en Jerusalén en la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta. (Juan 4:45).
- Pero cuando sus hermanos habían subido a la fiesta, entonces él también subió, no abiertamente sino en secreto. (Juan 7:10).
- Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. (Hechos 2:1).
- Eran entonces los días de los panes sin levadura. (Hechos 12:3).
- El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. (Hechos 13:44).
- Y discutía en la sinagoga todos los sábados y persuadía a judíos y a griegos. (Hechos 18:4).
- Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. (Hechos 18:21 Reina-Valera 1960).
- Pero después de los días de los panes sin levadura, nosotros navegamos desde Filipos. (Hechos 20:6).
- Pues Pablo había decidido pasar de largo a Éfeso para no detenerse en Asia; porque, de serle posible, se apresuraba para pasar el día de Pentecostés en Jerusalén. (Hechos 20:16).
- Puesto que había transcurrido mucho tiempo y se hacía peligrosa la navegación, porque también el Ayuno –día de expiación– ya había pasado, Pablo les amonestaba. (Hechos 27:9).
- Limpiaos de la vieja levadura, para que seáis una nueva masa, como sois sin levadura; porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido sacrificado. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con pan sin levadura, de sinceridad y de verdad. (1Corintios 5:7-8).
- Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés. (1Corintios 16:8).

Los Días Santos también son del Milenio

La historia revela que el pueblo de Dios guardó los días santos de Dios desde el mismo inicio. La Biblia también indica que Jesucristo y la Iglesia del Nuevo Testamento los observó. No

tiene porque sorprendernos que estos tiempos señalados, hayan seguido siendo observados por el pueblo fiel a través del tiempo hasta nuestros días. Más evidencia exhaustiva de esto está documentada en un libro publicado por la Iglesia de Dios Eterna titulado: *Evidencia de Eras*.

Además de esto, existen versículos indiscutibles en la Biblia, explicando eso. Cuando Cristo regrese, los días santos de Dios van a ser observados eventualmente por todos. Veamos las siguientes palabras declaradas por Dios a través de los profetas quienes hablaron de ese tiempo futuro:

- Contempla a Sion, la ciudad de nuestras solemnidades. Tus ojos verán a Jerusalén, una morada tranquila, una tienda que nunca será desarmada. Nunca serán arrancadas sus estacas, ni será rota ninguna de sus cuerdas. (Isaías 33:20).
- A los hijos de los extranjeros que se han adherido al Eterno para servirle y que aman el nombre del Eterno para ser sus siervos, a todos los que guardan el sábado no profanándolo y que abrazan mi pacto. (Isaías 56:6).
- Sucederá que de mes en mes y de sábado en sábado vendrá todo mortal para postrarse delante de mí, ha dicho el Eterno. (Isaías 66:23).
- Ellos estarán para juzgar en los pleitos. Conforme a mis juicios los juzgarán. Guardarán mis instrucciones y mis estatutos en todas mis festividades, y santificarán mis sábados. (Ezequiel 44:24).
- Pero el gobernante deberá proveer para el holocausto, la ofrenda vegetal y la libación, en las fiestas, en las lunas nuevas, en los sábados y en todas las festividades de la casa de Israel. El proveerá el holocausto, la ofrenda vegetal y los sacrificios de paz para hacer expiación por la casa de Israel. (Ezequiel 45:17).
- El día 14 del mes primero tendréis la Pascua, fiesta de siete días, y se comerá panes sin levadura. (Ezequiel 45:21).
- En el día 15 del mes séptimo, en la fiesta (de Tabernáculos), él proveerá, como en esos siete días, para el sacrificio por el pecado, para el holocausto, para la ofrenda vegetal y para el aceite. (Ezequiel 45:25).
- Así ha dicho el Señor Eterno: “La puerta del atrio interior que da al oriente estará cerrada los seis días de trabajo. Pero será abierta el día de sábado, y también será abierta el día de luna nueva.” (Ezequiel 46:1).

- Asimismo, el pueblo de la tierra se postrará delante del Eterno a la entrada de la puerta, tanto en los sábados como en las lunas nuevas. (Ezequiel 46:3).
- Pero cuando el pueblo de la tierra entre a la presencia del Eterno en las solemnidades, el que entre a adorar por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entre por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte. No volverá por la puerta por la cual entró, sino que saldrá por la del frente. (Ezequiel 46:9).
- Todos los que queden de los pueblos que hayan subido contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, el Eterno de los Ejércitos, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.
- Acontecerá que sobre aquellas familias de la tierra que no suban a Jerusalén para adorar al Rey, al Eterno de los Ejércitos, no vendrá la lluvia. Y si la familia de Egipto no sube ni acude, vendrá sobre ellos la plaga con que el Eterno golpeará a los pueblos que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todos los pueblos que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. (Zacarías 14:16-19).
- Sin embargo, desde la tierra de Egipto yo soy el Eterno tu Dios. Aún te haré habitar en tiendas como en los días de la fiesta. (Oseas 12:9).

Siempre fue la intención de Dios para con el pueblo fiel, que observaran Sus días santos. Nunca ha habido cambios en estas leyes después de la muerte de Cristo. Además, Dios NUNCA ha aprobado que el hombre cree sus propios días festivos religiosos, o utilizar celebraciones paganas como un medio para adorarlo a Él. Para que podamos entender la sorprendente verdad del origen de los días festivos falsos modernos, por favor vea la última página de este folleto para una lista de otra literatura disponible de la Iglesia de Dios Eterna.

Solamente los días santos de Dios son únicos y requeridos de ser observados. Sin embargo, el enfoque de este documento, no es explicar porque la mayoría de las denominaciones cristianas han perdido el enfoque de esta verdad. Nuestro propósito, es ayudar que los lectores entiendan el profundo y maravilloso significado de estos días. Es nuestra esperanza que todos aquéllos que lean este material reconozcan la función trascendental de los tiempos señalados por Dios. Conforme usted lea este material, va a empezar a ver que cada día señala a un

punto esencial en el maravilloso plan de Dios para la humanidad.

Muchos de los que ya tienen el conocimiento de estos tiempos señalados, inicialmente podrían pensar que este material, solamente presentaría un entendimiento introductorio. Sin embargo, lo que usted va a encontrar en este folleto, es un estudio comprensivo de estos días. Una investigación considerable y esfuerzo han sido depositados en este trabajo y en las siguientes páginas, no solo se va a explicar el propósito de los días santos de Dios, sino que expandirá el conocimiento a aquéllos que están familiarizados con lo que estos días santos significan y como deben guardarse en la actualidad.

El Sábado Semanal

El primer día santo revelado en la Biblia, es el Sabbath, el séptimo día (Génesis 2:3). Este fue santificado por Dios desde el principio y declarado a la humanidad como un regalo divino. Sin embargo, los Sabbaths de Dios estuvieron perdidos para Israel cuando ellos se voltearon en contra de Él, mientras vivían en la tierra de Egipto (Ezequiel 20:7-10). Por lo tanto, el Todo Poderoso tuvo que re-instruirlos acerca de Sus días. El séptimo día santificado fue señalado entre truenos desde el monte Sinaí como el cuarto mandamiento, cuando Dios dio instrucciones específicas de cómo el Sabbath tenía que ser guardado:

Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día será sábado para el Eterno tu Dios. No harás en él obra alguna, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu animal, ni el forastero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días el Eterno hizo los cielos, la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día. Por eso el Eterno bendijo el día del sábado y lo santificó. (Éxodo 20:8-11).

Los diez mandamientos fueron declarados a Israel, pero, su intención es para toda la humanidad. No obstante, el Sabbath ha sido ignorado por muchos que claman que creen en Jesucristo.

Cientos de millones han escogido honrar a Dios el domingo, en lugar del día que Él designó. A pesar del hecho que el domingo nunca fue santificado como un día semanal de adoración. El día primero de la semana es ampliamente aceptado como el día santo primario de la cristiandad moderna. A pesar de que nada puede estar más lejos de la verdad. Desde Génesis hasta Apocalipsis, el séptimo día es la única observancia semanal que es considerado santo. Dios afirmó esto más de 100 veces a través de la Biblia. Veamos lo que se dijo mientras se dictaba la lista de todos los días santos y poniendo el Sabbath semanal al principio de la lista:

Seis días se trabajará, pero el séptimo día será sábado de reposo, y habrá una asamblea sagrada. Ningún trabajo haréis; es el sábado consagrado al Eterno, dondequiera que habitéis. (Levíticos 23:3).

En el Sabbath no se tiene que trabajar. Este mandamiento también prohíbe hacer que otros hombres, mujeres, niños o aún a los animales trabajen para nosotros. Aquéllos que guardan el Sabbath de la manera que Dios ordenó, literalmente, muestran su reverencia hacia Él, así como activamente reconocen a Dios como su Señor y Legislador. (Isaías 33:22). El séptimo día es tan importante que el Eterno dijo que serviría como señal, indicando una conexión única entre Él y Su pueblo. (Éxodo 31:13-17).

Algunos creen que no podemos confiar en los calendarios modernos para mostrar confiablemente el día séptimo de la semana. Mientras que ha habido un movimiento moderno para modificar el ciclo semanal haciendo el lunes como el primer día de la semana, Dios no ha permitido que algo tan importante como Su Sabbath sea gobernado por simples hombres y se diluya entre la arena del tiempo.

Por ejemplo, el calendario juliano, fue ampliamente usado por más de 1,500 años y el ciclo semanal nunca cambió. Después que la mayoría de las naciones occidentales cambiaron al calendario gregoriano, diez días se perdieron en un intento para traer al calendario a un alineamiento cercano al sistema solar. Esto significa que el jueves 4 de Octubre de 1582, fue seguido por el viernes 15 de Octubre de 1582. Los Estados Unidos

cambiaron en 1752, haciendo desaparecer 11 días, pero los días perdidos al cambiar calendario gregoriano, no afectó el ciclo semanal. El viernes, sigue siendo el día después del jueves y el Sabbath le sigue al viernes, ¡el mismo séptimo día permanece!

En el transcurso de la década pasada, algunos han empezado a imprimir versiones del calendario gregoriano poniendo al Sabbath como el primer día de la semana y al domingo como el último. Pero, esta transferencia es ilegítima y no debe ser aceptada por el pueblo fiel de Dios. El Eterno nunca ha permitido a alguien transferir el Sabbath al domingo. Esto es bien conocido por los historiadores, eruditos y la mayoría de los líderes religiosos honestos. Existen cientos de documentos disponibles donde se expone la admisión de los líderes católicos y protestantes quienes observan el domingo, pero admiten que el sábado es en efecto el Sabbath de la Biblia. Para mayor información de este objetivo, lea o pida nuestro folleto gratuito: *Confesiones Acerca del Sábado*.

El Sabbath de Dios es observado desde el ocaso del viernes hasta el ocaso del sábado. Este periodo de tiempo es entendido por la declaración de Dios que cada día empieza y termina en el ocaso. (Génesis 1:5, 8, 13, 19, 23, 31). En el séptimo día concluye el ciclo semanal y es un día de descanso, esto es, trabajos regulares, obligaciones, tareas y cualquier obra servil de la vida diaria, tienen que ser evitados por un periodo completo de 24 horas. (Isaías 58:13-14). Para mayor información de la apropiada observancia del Sabbath, por favor lea nuestro libro: *La Prueba del Sábado*.

¿Por qué el Sabbath es una Delicia?

El Sabbath permite a los creyentes tiempo para reflexionar en la razón de nuestra existencia. Como Cristo dijo: “El Sabbath fue creado para el hombre y no el hombre para el Sabbath”. Fue diseñado para que la humanidad sepa donde esta parada en nuestra relación con nuestro Creador. Este no fue establecido como un día para hacer lo que nos plazca. Las actividades regulares de trabajo y juego, se tienen que evitar.

Por esta razón, una convocación santa es requerida en este día. Mientras que estas reuniones de mentes afines, pueden incluir un servicio de adoración, donde himnos son cantados y se dan sermones, el enfoque es una convocación –una reunión- con Dios. No hay una localidad en específico o una asistencia mínima para este tipo de convocación. Las Escrituras indican que aún una sola persona se puede reunir con Dios en el Sabbath, donde quiera que él o ella se encuentren. Unos pocos ejemplos del Nuevo Testamento acerca de esto, incluye a Aquila y Priscila quienes se reunieron con otros en su propia casa (1Corintios 16:19). El apóstol Pablo continuó honrando a Dios en el Sabbath aún cuando estuvo confinado a una casa rentada por dos años (Hechos 28:30). Sin embargo, nosotros debemos siempre tratar de reunirnos con aquéllos que sienten lo mismo por el Sabbath como nos dice el autor de los Hebreos.

Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos, y con mayor razón cuando veis que el día se acerca. (Hebreos 10:24-25).

La preocupación de Cristo con respecto al Sabbath, es que nosotros paremos de nuestro trabajo personal, así como discontinuar la búsqueda de nuestro propio placer en este día. Esto nos da tiempo para rejuvenecer nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu. Con todo lo que se tiene que hacer en la vida, este es un tiempo para refrescarnos y poder parar de preocuparnos de los problemas de este mundo y reenfocar nuestros pensamientos en lo que realmente es importante en la vida. Si no fuera por el Sabbath, la mayoría de las personas, llenarían sus vidas con las preocupaciones de este mundo y poco a poco, perder su consideración a Dios. Necesitamos este tiempo para descansar y reflexionar. ¡Dios promete bendecir a aquéllos que guardan el Sabbath santo!

Si apartas tu pie por respeto al sábado, para no hacer tu capricho en mi día santo; si al sábado llamas delicia,

consagrado al Eterno y glorioso; y si lo honras, no haciendo según tus propios caminos ni buscando tu propia conveniencia ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en el Eterno. Yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer de la heredad de tu padre Jacob. Porque la boca del Eterno ha hablado. (Isaías 58: 13-14).

El Significado Profético del Siete

Uno de los más fascinantes aspectos de observar el Sabbath es que, al hacerlo, somos llevados a un mayor entendimiento de su propósito trascendental. La comprensión empieza cuando seguimos el ejemplo de Dios en el segundo capítulo de Génesis, donde Él trabajó por seis días, “entonces Él bendijo el día séptimo y lo santificó, porque en el, Él descansó de toda Su obra, la cual Dios había creado y hecho” (Génesis 2:3). Dios estableció el modelo del ciclo semanal. Desde ese punto en adelante, donde quiera que vivamos en el planeta, cada semana está completa después de trabajar seis días y después descansar el séptimo día.

Pocos se han dado cuenta que esta serie fue diseñada para que la humanidad pudiera constantemente recordar el perfecto plan de Dios, donde siete representa conclusión, cumplimiento. Aún menor es el número de personas que reconocen que tan frecuentemente el número siete se refleja en la creación. Un arcoíris tiene siete colores primarios en su espectro –rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, violeta e índigo. Existen siete notas en la escala musical –do, re, mi, fa, sol, la, si. Todas las demás otras notas son variación de estas siete. Hay siete direcciones en la vida –derecha, izquierda, adelante, atrás, arriba, abajo y centro. Notemos lo que el respetado teólogo Ethelbert W. Bullinger escribió mientras discutía el diseño sobrenatural y el significado espiritual de este asombroso número:

En el hebreo, siete es *shevah*. Viene de la raíz *savah*, que quiere decir *estar completo o satisfecho, tener suficiente de*. Por lo tanto, el significado de la palabra “siete” está denominado por esta raíz, porque en el

séptimo día Dios descansó de la obra de la creación. Estaba completa y llena y buena y perfecta. Nada podía ser añadida a esta o quitarle algo sin afectarla. Por consiguiente, la palabra *Shavath, cesar, desistir, reposar y Shabbath, Sabbath, o día de reposo*. Esta raíz corre a través de varios idiomas... Es siete, por lo tanto, eso señala con perfección y plenitud que en conexión con lo que es utilizado. De *tiempo*, dice del Sabbath y marca fuera de la semana de siete días, la cual, tan artificial como podría ser, es universal e inmemorial en su observancia entre todas las naciones y en todos los tiempos. Habla de guardar el Sabbath eternamente, el cual permanece para el pueblo de Dios en toda su perfección eterna. En las obras creativas de Dios, siete, completa los colores de espectro y el arcoíris y satisface las notas musicales de la escala, en cada uno de estos, el octavo, es solamente una repetición de la primera. (*El Número en la Escritura*, ps. 167-168).

Bullinger también escribió: “Por consiguiente, el número siete está presente en los tiempos y temporadas de la Escritura, marcando la *perfección espiritual* de las Profecías Divinas” (ibid, p. 7). Esto es más cierto de lo que la mayoría pudiera pensar. El número siete es utilizado muchas veces a través de toda la Biblia, para representar varios tipos de cumplimiento. Por ejemplo, a Noé se le dijo que trajera siete parejas de los animales limpios dentro del arca antes del diluvio. (Génesis 7:2). Como está escrito, “Y sucedió que a los siete días vinieron sobre la tierra las aguas del diluvio” (Génesis 7:10). El rey David escribió que: “Las palabras del Eterno son palabras puras, como plata purificada en horno de tierra, siete veces refinada.” (Salmos 12:6). Los sacerdotes fueron instruidos a salpicar sangre de varios sacrificios, siete veces. (Levíticos 4:6, 17; 14:51; 16:14, 19). El ciclo menstrual de una mujer, la hacía impura para ciertas actividades por siete días (Levíticos 15:19). Cristo hizo siete declaraciones, mientras era crucificado y Su séptima frase fue “consumado es” (Juan 19:30).

El libro de Apocalipsis indica que hay siete espíritus ante el trono de Dios, siete candelabros y Cristo fue representado con siete estrellas en Su mano derecha. Existen siete cabezas en la bestia que representan siete eras del imperio blasfemo. Van a haber siete sellos, siete plagas al sonido de siete trompetas y siete plagas de la copa. Después de la séptima plaga de la copa, la ira de Dios es considerada como “completa”. Hubo siete eras del Antiguo Testamento en Israel que corresponden a siete eras del Nuevo Testamento de la Iglesia de Dios. Estas están reflejadas en las siete cartas de Apocalipsis (2-3).

Esta forma numérica de plenitud, fue instituida como una parte inseparable de nuestro ciclo semanal. Este es un continuo recordatorio del completo plan de Dios para la humanidad.

El Sabbath es Profético

Dios instruyó a todo el que cree en Él, reposar en el séptimo día y ese periodo de tiempo tiene varias funciones. Como Cristo dijo, el Sabbath es físicamente conveniente (Marcos 2:27). Muchos autores han producido libros enteros acerca del refrescante y beneficio restaurativo de observar el Sabbath. Lo que pocos entienden es el *increíble* significado revelado por este periodo de tiempo.

Lucas escribió que habrá una restauración de todas las cosas cuando Cristo regrese a establecer el Reino de Dios sobre la tierra (Hechos 3:21). Es en ese tiempo que el reposo milenial va a ocurrir. Los ecosistemas de la tierra van a ser restaurados a un tiempo en el que el jardín del Edén fue creado. Los desiertos van a florecer como una rosa, los animales van a ser domesticados y no habrá serpientes o arañas venenosas. (Isaías 35:1-7). Aún las bestias carnívoras que andan sobre la tierra ya no se van a lastimar o hacer daño una a la otra (Isaías 11:6-8, 65:25). El mundo entero va a experimentar el reposo de su corriente “tiranía de lo urgente” y de la mentalidad de la “sobrevivencia del mejor adaptado”.

Esto nos muestra que ¡el Sabbath representa el plan de Dios para la humanidad! Una importante llave para entender este

tiempo fue revelado hace mucho tiempo a través de una oración hecha por Moisés quien escribió:

Pues mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó. Son como una de las viglias de la noche. (Salmos 90:4).

Moisés fue inspirado para que escribiera que 1,000 años, son comparables a un solo día de acuerdo a Dios. Esto no es solamente una apreciación de la vida eterna de Dios. Es una llave para entender la profecía. El tiempo del Todo Poderoso para la humanidad puede ser entendida al reconocer que cada día en el ciclo semanal, representa 1,000 años. Un segundo testigo a esta representación profética fue hecho en el Nuevo Testamento por el apóstol Pedro quien escribió:

Pero, amados, una cosa no paséis por alto: que delante del Señor un día es como mil años y mil años como un día. (2Pedro 3:8).

Este versículo nos ayuda a entender porque Dios creó la semana de siete días. Cuando cada día representa 1,000 años, podemos ver que el plan de Dios va a ser completo sobre un periodo de 7,000 años. Su tiempo puede ser conocido por aquéllos que tienen un entendimiento espiritual de las Escrituras (Mateo 11:15; Juan 14:26). La Iglesia inicial entendió y enseñó esta verdad por décadas. Como *La Nueva Enciclopedia de Conocimiento Religioso de Schaff – Herzog* explica:

Los primeros padres, comúnmente buscaban el segundo advenimiento al final de 6000 años de la historia del mundo (vol. VII, p. 376).

Así como a las personas se les dio seis días para trabajar, Dios está permitiendo a la humanidad 6,000 años para trabajar en crear sus propios gobiernos, religiones y sistemas económicos. Después que este tiempo haya expirado, Cristo regresará con Sus santos escogidos para gobernar la tierra por 1,000 años. Durante ese tiempo, Él establecerá un gobierno

recto, una economía prospera y justa y lo más importante, la religión de Dios va a dominar la tierra. Esto es por lo que el apóstol Juan escribió que los santos fieles “serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él por mil años” (Apocalipsis 20:6). El milenio venidero es por lo tanto, representado por el Sabbath –un séptimo día de descanso, representando 1,000 años de reposo de los engaños del mal.

El propósito de Dios para el Sabbath, es para darles a todos un tiempo habitual de parar en enfocar en las cosas de este mundo presente, y re direccionar nuestra atención hacia lo que es nuestro destino en la vida. De esta manera, el Sabbath es mucho más que un requisito de un mandamiento – ¡es un regalo! Es un tiempo en que los creyentes se reúnen en unanimidad y se motivan los unos a los otros mientras nos esforzamos en alcanzar la justicia de Jesucristo (Mateo 6:33).

Reuniéndose todos los Sabbaths, es considerado como convocación santa que facilita un encuentro con Dios. Esta forma de adoración es usualmente hecha a través de una reunión de personas con la misma fe, donde las Escrituras son leídas y explicadas por un anciano y miembros bautizados de la Iglesia de Dios. Así como inculcamos principios bíblicos para beneficio de nuestras vidas, aprendemos a vivir en la tierra, como Dios nos dejara vivir en Su Reino. Como Cristo dijo: “venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra.” (Mateo 6:10).

El reposo del Sabbath, representa un reposo futuro milenial. El Sabbath es un tiempo santo –tiempo de Dios- y Cristo es el Señor del Sabbath (Mateo 12:8). Esto refleja el hecho que el milenio va a ser un tiempo de Dios, cuando Cristo va a gobernar la tierra como Rey de reyes y Señor de señores. (Apocalipsis 19:16).

Un Ejemplo de la Antigua Israel

El apóstol Pablo escribió que las experiencias del antiguo Israel, fueron un ejemplo para advertir y para enseñar a los cristianos (1Corintios 10:11). Él relató que ellos habían sido bautizados en la nube y en el mar, que ellos comieron comida espiritual y bebieron bebida espiritual. El alimento fue el maná

que representaba a Cristo que bajó como pan del cielo (Juan 6:58). La bebida milagrosa de Israel vino de la roca en Horeb que representa “la roca espiritual que los seguía y esa roca era Cristo” (1Corintios 10:4). Estas son solo unas pocas cosas que les sucedieron a ellos como ejemplo para nosotros.

Cuando hablamos acerca del Sabbath, a Israel se le dio la oportunidad de heredar la tierra de Canaán, así como a los cristianos se les da la oportunidad de heredar la tierra. (Génesis 28:4; Mateo 5:5). Dios prometió que Israel llegaría a ser una gran nación, que ellos podrían paz y prosperidad duradera, si ellos eran fieles a Él y guardaban Sus Sabbaths.

Sin embargo, el pueblo había probado que no era confiable. La generación entera de adultos, excepto por Caleb y Josué, todos murieron en los cuarenta años que anduvieron por el desierto de Sin. (Números 14:29-35). Aún después de haber llegado a Canaán, el pueblo en repetidas ocasiones se negaba a guardar los estatutos de Dios, Sus juicios y Sus leyes. Como resultado, Israel, nunca experimentó completamente una forma nacional de “descanso”, que Dios les hubiera dado si Sus leyes hubieran sido cumplidas. (Deuteronomio 28:1-14). En consecuencia, el reino que Él había prometido a los descendientes de Abraham, todavía está por cumplirse y la razón es porque la tierra prometida es un tipo del futuro Reino de Cristo sobre la tierra (Zacarías 14).

El autor del libro de los Hebreos, habló explícitamente acerca de la relación entre la tierra prometida, el Sabbath de reposo y el reino venidero. Veamos el siguiente comentario concerniente a la falla de Israel para entrar en el descanso del Eterno.

Por eso, como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy su voz, no endurezáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la prueba en el desierto, donde vuestros padres me pusieron a gran prueba y vieron mis obras durante cuarenta años. Por esta causa me enojé con aquella generación y dije: “Ellos siempre se desvían en su corazón y no han conocido mis caminos.” Como juré en mi ira: “**¡Jamás entrarán en mi reposo!**” (Hebreos 3:7-11).

Dios había ofrecido un increíble futuro para Israel. Si tan solo hubieran confiado y obedecido al Eterno, ellos hubieran llegado a ser la nación más rica y poderosa que el mundo hubiera visto –una luz para toda la humanidad. Trágicamente, ellos fallaron y no entraron a un tipo de descanso representado por el séptimo día. El autor continuó escribiendo:

Temamos, pues, mientras permanezca aún la promesa de entrar en su reposo, no sea que alguno de vosotros parezca quedarse atrás. Porque también a nosotros, como a ellos, nos han sido anunciadas las buenas nuevas; pero a ellos de nada les aprovechó oír la palabra, porque no se identificaron por fe con los que la obedecieron. **Pero los que hemos creído sí entramos en el reposo**, como él ha dicho: *Como juré en mi ira: “¡Jamás entrarán en mi reposo!”* Aunque sus obras quedaron terminadas desde la fundación del mundo. **Porque en cierto lugar ha dicho así del séptimo día: Y reposó Dios en el séptimo día de todas sus obras. Y otra vez dice aquí: “¡Jamás entrarán en mi reposo!”** Puesto que falta que algunos entren en el reposo, ya que aquellos a quienes primero les fue anunciado no entraron a causa de la desobediencia, Dios ha determinado otra vez un cierto día, diciendo por medio de David: “Hoy”, después de tanto tiempo, como ya se ha dicho: *Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones*. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no se hablaría después de otro día. **Por tanto, queda todavía un reposo sabático para el pueblo de Dios**. El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, así como Dios de las suyas. Hagamos, pues, todo esfuerzo para entrar en aquel reposo, no sea que alguien caiga en el mismo ejemplo de desobediencia. (Hebreos 4:1-11).

Lo que sobresale en estos versículos, es que el autor en distintas partes habla del Sabbath creado por Dios en el séptimo día de la creación y lo conecta con el reposo de Dios, la cual, el antiguo pueblo de Israel falló en experimentarlo a causa de su desobediencia. Finalmente, la comparación, motiva a los

cristianos a ser fieles y de esta manera, asegurarles que ellos van a entrar en el futuro descanso de Dios. El reposo futuro que los cristianos buscan al final, es el Reino de Dios. Cristo dijo:

Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia... (Mateo 6:33).

Es apropiado notar que existe una palabra mal traducida en el capítulo cuatro del libro de los Hebreos, que ha resultado en muchas leídas descuidadas de este pasaje sin entender su mensaje principal o de vital importancia. A través de estos versículos, hay un frecuente uso de la palabra descanso. En la mayoría de los casos, “descanso” fue traducida de la palabra griega *katapausis* que simplemente significa relajar. Sin embargo, en Hebreos 4:9, donde dice: “queda todavía un **descanso** para el pueblo de Dios”, el autor utiliza el término *sabbatismos*, el cual se refiere al Sabbath. *El Lenguaje del Nuevo Testamento Griego-Inglés de Thayer*, explica que *sabbatismos* literalmente significa:

Guardar el Sabbath; 1. Guardando el Sabbath. 2. El descanso bendecido de trabajos y problemas, enfocado en una época venidera por los verdaderos adoradores de Dios y los verdaderos cristianos. (p 565).

El Estudio de la Palabra del Nuevo Testamento de Marvin Vincent, añade el siguiente comentario con respecto al autor de Hebreos en el uso de este término:

El reposo del Sabbath, señala hacia atrás al descanso original de Dios y marca el descanso ideal –el descanso de ajustes perfectos de todas las cosas a Dios, tales como el resultado sobre la finalización de su obra creativa, cuando Él pronunció todas las cosas buenas. Esto cae dentro de la idea básica de la epístola, la restauración de todas las cosas al arquetipo de Dios. (Vol. VI, p. 424).

La palabra de muchos eruditos bíblicos de respeto, está de acuerdo con que el Sabbath, no pudo haberse quitado y no fue remplazado con el primer día de la semana –domingo. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, prueban que los cristianos deben guardar el Sabbath. De hecho, la única manera en que podemos estar seguros de alcanzar el Reino de Dios en el mundo por venir, es ¡si nos preparamos para ese Reino hoy!

Un Día de Preparación

El séptimo día es un día ordenado de reposo. Lo que muchos no se dan cuenta, es que una medida de trabajo también es requerida durante los primeros seis días de la semana. Esto está claramente establecido en las instrucciones que siguen al cuarto mandamiento donde Dios dice:

Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día será sábado para el Eterno tu Dios.
(Éxodo 20:9-10).

Exactamente, ¿que clase de trabajo Dios espera que cada uno de nosotros haga durante los primeros seis días de cada semana? Bueno, la respuesta puede variar, dependiendo de las responsabilidades y habilidades de cada persona, pero, nadie está exento de las varias formas de trabajo encontradas en las necesidades de la vida diaria. Aquéllos que trabajan para su familia, son requeridos que trabajen por la comida, vestimenta, casa y pagar una cantidad variada de facturas. Los estudiantes también son requeridos a trabajar con las calificaciones de la escuela para poder graduarse, desde el kínder, primaria, secundaria, colegio, etc. Para prepararse para la vida como adulto. Las amas de casa, deben preparar los alimentos, lavar la ropa y apoyar a la familia entera para que se puedan cumplir sus metas. Aún las personas jubiladas tienen una medida de trabajo por hacer.

Todo este trabajo se hace con anticipación para un buen futuro. Nos preparamos en el otoño para el invierno, en el invierno para la primavera y en el verano para el otoño. A través de toda nuestra vida, existe un trabajo que se tiene que hacer y es

de gran valor aprender y poner en práctica éticas de trabajo honrado. El trabajo semanal también es un reflejo de las obras de fe relativo a una lección de suma importancia.

Para que podamos alcanzar el Reino de Dios, se nos requiere que trabajemos y nos preparemos para éste. El ejemplo fue escrito dentro de los días de cada semana, donde Dios instruyó a las personas a trabajar seis días en anticipación del Sabbath. Aquéllos que deseen llegar a ser ciudadanos de ese Reino, se tienen que estar preparando cada semana para observar de manera adecuada el Sabbath, así como deben estar preparándose para el regreso de Cristo. Como dijo el Salvador:

Bienaventurado será aquel siervo a quien, cuando su señor venga, le encuentre haciéndolo así. (Lucas 12:42).

Por seis días hacemos el mejor uso de nuestro tiempo, para que podamos estar listos para el Sabbath. Cada trabajo necesario para guardar el Sabbath, debe ser completado el día anterior antes que éste comience. Todo el trabajo no terminado debe ser puesto de lado. Este día final de preparación es por lo tanto llamado el día de preparación —un tiempo para estar listo para el Sabbath. Veamos lo que Dios ordenó a Israel hacer el día anterior antes de comenzar el Sabbath:

Pero en el sexto día prepararán lo que han de llevar, que será el doble de lo que recogen cada día. (Éxodo 16:5).

Al pueblo se le dijo que recogiera alimento suficiente en el día sexto, para satisfacer sus necesidades de dos días. También fueron instruidos para preparar sus alimentos antes de tiempo, para que no profanaran el Sabbath. Las instrucciones continúan:

“Mañana es sábado de reposo, el sábado consagrado al Eterno. Lo que tengáis que cocer al horno, cocedlo hoy; y lo que tengáis que cocinar, cocinadlo. Y todo lo que sobre, dejadlo a un lado y guardadlo para la mañana.”... Y dijo Moisés: —“Comedlo hoy, porque es el sábado del Eterno. Hoy no lo hallaréis en el

campo. Seis días lo recogeréis; pero el séptimo día es sábado, en el cual no será hallado.” (Éxodo 16:23-26).

Las instrucciones que Dios le dio al pueblo de Israel, tienen un principio duradero. Él les dijo que preparan con anticipación para que pudieran estar listos para observar el Sabbath. Este precepto de preparación es expresado a través de toda la Biblia, donde cada palabra, ya sea directa o indirectamente se relaciona a la preparación para el Reino de los Cielos.

Desde la juventud, Jesús se estaba preparando para servir a Dios como el Mesías (Lucas 2:40-52). Durante el establecimiento de la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento, Jesús preparó discípulos y apóstoles para servir a otros en este proceso de preparación para Su segunda venida. Las parábolas de la fiesta de las bodas, las diez vírgenes y los talentos, todos se relacionan a la preparación que es de vital importancia (Mateo 22:1-14; 25:1-30). Estos ejemplos son un recordatorio de lo invaluable que es el día de preparación.

Consideremos que cualquier meta alcanzada, cualquier honor, cualquier forma de éxito real, viene de la dedicación, trabajo duro y una ardua preparación. Con esto en mente, ¿cuánta preparación y entrenamiento tomaría para llegar a ser un rey fiel y un sacerdote del Altísimo Dios? La respuesta debe ser obvia. Por lo tanto, ¿cuánto esfuerzo debemos hacer en estos momentos si tenemos la esperanza de obtener esa corona? Las palabras del profeta Amós nos deben motivar de gran manera, esto dijo a Israel:

Prepárate para venir al encuentro de tu Dios...
(Amós 4:12).

Este es un pensamiento muy real. ¿Estamos listos para reunirnos con nuestro Dios? Cristo va a regresar y va a venir con una reprensión devastadora contra algunos y con gozo y alegría para pocos escogidos. Como Lucas citó a Cristo diciendo:

Vosotros también estad preparados, porque a la hora que no penséis, vendrá el Hijo del Hombre. Entonces Pedro le dijo: — Señor, ¿dices esta parábola para nosotros, o también para todos?

Y dijo el Señor: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente, a quien el señor pondrá sobre los de su casa para que les dé sus raciones a su debido tiempo? Bienaventurado será aquel siervo a quien, cuando su señor venga, le encuentre haciéndolo así. (Lucas 12:40-43).

Así como no podemos retrasar la preparación del Sabbath y después clamar que tenemos el derecho de profanarlo, no podemos hacer de lado la preparación para el Reino de Dios y después ser parte de este.

El Sabbath es un recordatorio constante para el pueblo de Dios de la preparación necesaria antes del regreso de Cristo, cuando la tierra experimentará un Sabbath milenial de reposo. En ese tiempo, 6,000 años de la humanidad viviendo en sus propios caminos, va a terminar y 1,000 años bajo el régimen de Dios va a empezar. Debemos de utilizar este tiempo presente de manera inteligente si esperamos ser escogidos como ciudadanos de ese Reino. (Efesios 5:15-16).

La Pascua

Los tiempos anuales señalados por Dios, no son observados todos de la misma manera como el séptimo día, sino que cada uno es una observancia ordenada. Como Dios declaró:

Estas son las fiestas solemnes del Eterno, las asambleas sagradas que convocaréis a su debido tiempo. (Levíticos 23:4).

La razón por la que Dios ordenó a todos los que lo adoren a observar días específicos cada año, es porque cada uno de ellos, representa un acontecimiento esencial en una cadena de hechos proféticos que están directamente conectados a Cristo, a esos individuos que Dios pueda llamar y finalmente, a todos aquéllos que se les abrirán las puertas del Reino de los cielos. Los días santos explican varias partes integrales del plan de Dios para la humanidad y como ese plan va a ser cumplido. Algunos de Sus

tiempos señalados conmemoran eventos que ya han ocurrido, mientras que otros describen lo que Dios va a hacer en el futuro. El apóstol Pablo hizo notorio esto en su carta a los cristianos en Colosas, diciendo:

Por tanto, nadie os juzgue en asuntos de comida o de bebida, o respecto a días de fiesta, lunas nuevas o sábados. Todo ello es sólo una sombra de lo porvenir, pero la realidad pertenece a Cristo. (Colosenses 2:16-17).

La luna nueva de la que Pablo habló, es el primer día de cada mes, de acuerdo al calendario lunisolar que Dios diseñó para observar Sus días santos. Los días festivos y Sabbaths, son días señalados divinamente dentro del calendario. Habiendo discutido con anterioridad el Sabbath semanal, el primer día anual que Dios ordena a Su pueblo observar, es la Pascua del Señor. Moisés escribió:

Estas son las fiestas solemnes del ETERNO, las asambleas sagradas que convocaréis a su debido tiempo. El día 14 del mes primero, al atardecer, es la Pascua del ETERNO. (Levíticos 23:4-5).

La Pascua nos recuerda cuando el ángel de la muerte pasó sobre las moradas de Israel, mientras mataba a los primogénitos tanto de hombres como de animales entre los egipcios que no se habían arrepentido. Nos enfoca en el pasado, al cordero o al macho cabrío muerto en cada hogar, su sangre puesta sobre los portales para protección y la carne que fue consumida junto con el pan sin levadura y hierbas amargas. (Éxodo 12:3-23).

Tan increíble como fue éste hecho histórico, lo significativo de estos eventos proféticos toma lugar siglos después, cuando la ceremonia antigua que Dios ordenó a Israel celebrar fue cumplida. Juan el bautista entendió esta verdad y proclamó lo que pocos se dieron cuenta en su día:

¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! (Juan 1:29).

Cristo es el cumplimiento de lo que el cordero pascual representaba. Al seguir las explícitas instrucciones de Dios antes del éxodo, la sangre del animal fue utilizada para salvar a multitudes de primogénitos creyentes de una muerte segura. De igual manera, es la sangre de Cristo la que nos puede salvar de la paga del pecado (Romanos 6:23).

Por lo tanto, como nuestro Creador, la vida de Cristo fue la única con posibilidades de redimir los pecados del mundo. Todos aquéllos que creen y se arrepienten y cambian su modo de actuar para reflejar la ética de Dios, pueden ser salvos a través de Él. Como Cristo dijo el apóstol Pablo escribió:

Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. (Mateo 19:17).

Esta es la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen. Pues no hay distinción; porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. Como demostración de su justicia, Dios le ha puesto a él como expiación por la fe en su sangre, a causa del perdón de los pecados pasados. (Romanos 3:22-25).

Esta correlación entre el cordero pascual y Cristo, fue planeada desde tiempos inmemoriales. Mucho tiempo antes de la esclavitud de Israel en Egipto fue determinado que Cristo sería el Salvador de la humanidad. Pedro escribió:

Tened presente que habéis sido rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual heredasteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. **Él, a la verdad, fue destinado desde antes de la fundación del mundo.** (1Pedro 1:18-20).

El mandamiento de la Pascua, fue planeada mucho antes que la humanidad existiera, cuando Cristo estuvo de acuerdo de ser el Mesías antes que la tierra fuera formada. Esto explica que el plan de Dios para la humanidad no fue una idea posterior. La raza humana no fue un plan adicional después que Lucifer y muchos ángeles pecaron (Judas 6). Dios sabía que crearía a la humanidad a Su propia imagen y que los seres humanos iban a necesitar forzosamente de un Salvador para que la inmortalidad pudiera ser posible.

Por consiguiente, Dios destinó que nacería y habría un Hijo del Hombre, que daría Su vida para que pudiéramos entender el resultado de aquéllos que caminan contrario a las leyes de Dios y el torrente de amor que Él tiene para ser un sacrificio por los pecados de la humanidad. Como Juan y el autor de Hebreos expresaron:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16).

Por esta razón, también es mediador del nuevo pacto, para que los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna, ya que intervino muerte para redimirlos de las transgresiones bajo el primer pacto. (Hebreos 9:15).

La conmemoración del sacrificio de Cristo como el Cordero Pascual, es necesario para todos aquéllos que buscan el Reino de los Cielos. El papel de Cristo tanto como Creador, así como Salvador no solamente es vital a nuestra existencia ahora, sino que también a nuestra esperanza para el futuro (Juan1:3; 2Timoteo 1:9). Esto es por lo que la Pascua incluye una ceremonia solemne que ha sido guardada por el pueblo fiel de Dios por miles de años.

La Ceremonia de la Pascua

Entre todas las ordenanzas a observar dadas por Dios, la Pascua es la más sombría y con mayor significado. La ceremonia en sí no es considerada como una santa convocación ni tampoco

está señalada como un día santo. Sin embargo, es un rito muy sagrado para la Pascua que conmemora el sufrimiento y muerte de Cristo, lo cual hace que el plan de salvación de Dios sea posible. Por esta razón, Dios ordenó a Israel guardar a perpetuidad la Pascua, estableciendo:

Guardaréis estas palabras como ley para vosotros y para vuestros hijos, para siempre. (Éxodo 12:24).

Ya que Cristo murió el mismo día de la Pascua, Su muerte, no quitó el requisito de observar este día. Para siempre significa continuamente. Cada generación de creyentes tiene que recordar lo que Cristo hizo por el antiguo Israel y lo que nuestro Salvador ha hecho también por toda la humanidad. Por lo tanto, Dios requiere que la ceremonia de la Pascua cristiana sea observada por todos los miembros bautizados de la verdadera Iglesia de Dios.

Sin embargo, después de la muerte de Cristo y Su ascensión, la Pascua del Nuevo Testamento, ha sido tomada a un nuevo nivel. La diferencia entre lo que los cristianos hacen en la actualidad y lo que el pueblo de Dios hacía en la antigüedad, es el resultado de que Cristo cambió los símbolos en la Pascua del Nuevo Pacto. Estos cambios ocurrieron durante la última cena de Pascua de Cristo, en la tarde en que los animales eran sacrificados en los tiempos antiguos (Marcos 14: 22:24). La noche fatídica, los apóstoles recibieron instrucciones de manos a la obra, es decir, instrucciones prácticas y Pablo después mostró lo que los cristianos tienen que hacer en esa noche. Como se le explicó a la Iglesia en Corinto:

Porque yo recibí del Señor la enseñanza que también os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: “Tomad, comed. Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido. Haced esto en memoria de mí.” Asimismo, tomó también la copa después de haber cenado, y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en

mi sangre. Haced esto todas las veces que la bebáis en memoria de mí.” (1Corintios 11:23-25).

Tan importante es la Pascua que los relatos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, todos describen las instrucciones de Cristo para observar la Pascua del Nuevo Testamento. No fue remplazada por una “cena del Señor”, que algunos observan en varias oportunidades a través del año. Una “comunión” semanal utilizando una pequeña oblea es también insuficiente y no bíblica. Las palabras de Pablo no significan que debemos tomar la Pascua “muy seguido”, es decir, más de una vez al año. Lo que él quiso decir fue que todas las veces que guardemos la Pascua, nosotros participamos de los símbolos apropiados y con la apropiada actitud como una parte de nuestro recordatorio del sacrificio de Cristo.

La observancia de la Pascua es ordenada por Dios, para ser observada en la tarde al principio del 14 del mes de Abib. Este mes también es llamado Nisán en el calendario hebreo. Porque el calendario gregoriano es utilizado por la mayoría de las naciones difiere por utilizado por el pueblo de Dios por miles de años, el día exacto para guardar, debe ser entendido del calendario hebreo.

Tan importante es esta ceremonia que, si un miembro bautizado no está en posibilidades de guardarla el 14 del primer mes, se le ordena al miembro bautizado que la guarde el 14 del segundo mes con todos los mismos símbolos (Números 9:10-11). Aún cuando Cristo instruyó a Sus discípulos a utilizar pan sin levadura y vino en lugar de un cordero, lo que estos símbolos representan permanecen.

El pan sin levadura representa el cordero o cabrío sin defecto que representa el cuerpo sin pecado de Cristo (Juan 6:32-35). Los creyentes tienen que comer una pequeña porción de este pan como una muestra de nuestro deseo de inculcar el amor y obediencia natural de Cristo dentro de nosotros. El vino utilizado durante la Pascua, representa la sangre del cordero que fue utilizado para suprimir la muerte de los primogénitos de Israel (Éxodo 12:22-23). Este también representa el derramamiento de la sangre de Cristo por los pecados de muchos, para que aquéllos

que siguen Su camino no sean forzados a sufrir la pena que el pecado acarrea –muerte eterna. Pablo escribió:

Porque la paga del pecado es muerte; pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 6:23).

El pan y el vino son puntos focales de la ceremonia de la Pascua, pero hay algo más que se añadió esa noche fatídica cerca de 2000 años atrás. Mientras que los discípulos discutían acerca de quién entre los doce sería el mayor en el Reino de Dios, Cristo tomó una vasija, agua y una toalla y lavó los pies de los discípulos. Y después les dijo a los discípulos:

Pues bien, si yo, el Señor y el Maestro, lavé vuestros pies, también vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os hice, vosotros también hagáis. (Juan 13:14-15).

Este ejemplo sólo fue grabado por el apóstol Juan. Él fue el autor de los últimos libros del Nuevo Testamento, el cual escribió muchas cosas no mencionadas por los otros autores. Nosotros creemos que este increíble hecho, fue grabado para que los cristianos pudieran entender el tipo de servicio que nosotros tenemos que dar los unos a los otros.

Muchos considerarían arrodillarse delante de otra persona y lavar sus pies como algo denigrante, pero, nada está más lejos de la verdad. El ejemplo de Cristo, representa la humildad en el servicio que nosotros siempre debemos estar dispuestos a dar. La humildad real y el servicio son de lo que el real liderazgo cristiano se trata. Cristo explicó:

Porque, ¿cuál es el más importante: el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. (Lucas 22:27).

Por estas razones, la ceremonia de la Pascua del Nuevo Testamento incluye el lavamiento de los pies de los cristianos. Algunos pudieran considerar el lavamiento de los pies como algo inusual al principio, pero es un recordatorio de lo que Cristo hizo por nosotros y de lo nosotros tenemos que estar dispuestos a hacer por otros. Este pequeño acto de servicio abre nuestros ojos –no solamente para entender la humildad y el servicio de auto sacrificio de Cristo- sino, para darnos cuenta la manera en que el pueblo de Dios tiene que pensar y vivir ahora y por toda la eternidad. Nosotros debemos siempre esforzarnos en emular el ejemplo de Cristo de servir en el mejor interés por los otros, sin importar cuál sea la tarea.

Estos aspectos necesarios de una ceremonia de Pascua cristiana, no tienen que ser tomados a la ligera y no pueden ser usados por cualquiera. Como un ejemplo, Dios dijo que ningún individuo incircunciso debía guardar la Pascua de ese tiempo. Sin embargo, si una persona que creía, estaba de acuerdo en circuncidarse, este podía disfrutar los privilegios de un israelita nativo. Moisés escribió:

Si algún extranjero que reside entre vosotros quisiera celebrar la Pascua del Eterno, que sea circuncidado todo varón de su familia. Entonces podrá celebrarla, y será como el natural de la tierra. Pero ningún incircunciso comerá de ella. (Éxodo 12:48).

La circuncisión fue diseñada para expresar el compromiso de la persona hacia una vida de acuerdo al código moral de Dios. Este simbolismo fue expresado en el Antiguo Pacto y su significado también fue anexado a la Iglesia del Nuevo Testamento:

Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón y no endurezcáis más vuestra cerviz. (Deuteronomio 10:16).

Porque no es judío el que lo es en lo visible, ni es la circuncisión la visible en la carne; sino más bien, es

judío el que lo es en lo íntimo, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no en la letra. La alabanza del tal no proviene de los hombres, sino de Dios. (Romanos 2:28-29).

Este es la clase de compromiso que Dios espera que cada uno de nosotros tenga antes de compartir la Pascua. Por lo tanto, aquéllos que no han aceptado a Cristo como su Salvador, hayan sido bautizados y ungidos por un anciano de la Iglesia de Dios, no pueden participar de los símbolos. Pablo relacionó esta necesidad de sinceridad antes de participar de la Pascua, cuando advirtió a los hermanos de Corinto:

De modo que cualquiera que coma este pan y beba esta copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe, no discerniendo el cuerpo, juicio come y bebe para sí. (1Corintios 11:27-29).

El beber y comer de una manera indigna durante la Pascua, significa no discernir como el sacrificio de Cristo es representado por el pan y el vino. Por lo tanto, simplemente saber lo que los símbolos representan no es suficiente. Los participantes deben comprometerse ellos mismos a vivir el camino de Dios de vida, antes que ellos puedan empezar verdaderamente a discernir el cuerpo del Señor. Por esta razón, el bautismo y el recibimiento del Espíritu Santo, son requisitos antes de participar de la Pascua del Nuevo Testamento. Los niños y otros que creen, pueden asistir a la ceremonia, pero ellos NO pueden participar de los símbolos.

Además de esto, la ceremonia de la Pascua, no tiene que ser una ocasión festiva, con música con volumen alto, beber excesivamente y abundancia de alimentos. Esta clase de actividad es inapropiada y exactamente lo que causó a Pablo reafirmar la observancia apropiada de la Pascua del Nuevo Testamento. El apóstol envió a los hermanos gentiles una reprimenda por anticipar

abundancia de alimentos y mucho vino durante este acto solemne. Algunos en Corinto estaban comiendo en demasía y tomando tanto vino que se intoxicaban con el –se emborrachaban- durante la ceremonia y Pablo los amonestó diciendo:

Porque cuando os reunís en uno, eso no es para comer la cena del Señor, pues cada cual se adelanta a comer su propia cena; y mientras uno tiene hambre, otro se halla embriagado. ¿Acaso no tenéis casas en donde comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? ¡En esto no os alabo! (1Corintios 11:20-22).

El ejemplo es claro, aunque la ceremonia de la Pascua pueda ser vista como una ocasión de gozo, por lo que Cristo hizo posible para nosotros, esta debe ser una observancia solemne, como participantes reflejar lo que fue necesario del Hijo unigénito engendrado de Dios para que nosotros tuviéramos la oportunidad de ser salvos.

Cristo fue encarnecido furiosamente, brutalmente flagelado y clavado a un madero sin misericordia para que tuviera una muerte lenta y dolorosa. Mientras que Él pudo haber sido asesinado rápidamente con muy poco dolor involucrado, así como los animales de la Pascua eran muertos, el Salvador escogió resistir una agonizante y conmovedora prueba para mostrarnos que tan comprometido estaba Él con nuestra salvación.

El sacrificio de Cristo ilustra Su completa e inflexible fe al Padre y a toda la humanidad. Se muestra como un ejemplo de la clase de dedicación que Él tiene por nosotros y la devoción que Dios espera de nosotros. La Pascua fue ordenada por Dios en el éxodo y continúa siendo observada por los cristianos verdaderos en la actualidad. Además de esto, la ceremonia de la Pascua se va a guardar durante el gobierno milenial de Cristo a Su regreso (Ezequiel 45:21).

Al entender la importancia y la observancia permanente de la Pascua, llega a ser absurdo considerar que este servicio de vital importancia ya no sea necesario para los cristianos o que puede ser remplazado por una “comunión” semanal. La Pascua

es un mandamiento dado por el Poderoso Dios y debe ser guardada por todos aquéllos que tienen la esperanza de ser salvados de la muerte. Para mayor información en este objetivo, por favor lea nuestro folleto – *La Ceremonia de la Pascua Cristiana y ¿La Pascua Florida o Pascua de Dios?*

La Fiesta de Panes sin Levadura

La primera de las fiestas anuales de Dios empieza el día después de la ceremonia de la Pascua. Dios declaró a Israel:

El día 15 de este mes es la fiesta de los panes sin levadura, celebrada al Eterno. Durante siete días comeréis panes sin levadura. El primer día tendréis una asamblea sagrada; no haréis ningún trabajo laboral. Presentaréis al Eterno una ofrenda quemada durante siete días. El séptimo día habrá una asamblea sagrada; no haréis ningún trabajo laboral. (Levíticos 23:6-8).

Como todos los días santos de Dios, el día siete de la Fiesta de Panes sin Levadura, empieza al anochecer. La víspera del primer día es tradicionalmente honrada por una pequeña reunión de hermanos con compañerismo y una cena. Esta tradición se deriva de la descripción de Moisés de la hora del día en que Israel salió de Egipto.

Después de guardar la Pascua la noche anterior, cientos de miles de israelitas tomaron lo que necesitaban de los egipcios y caminaron de Ramesés hacia Sucot. Esto fue al tiempo en que el sol se empezaba a ocultar y el primer día de panes sin levadura empezaba. Esto llevó a Moisés a declarar:

Esta es noche de guardar en honor del Eterno, por haberlos sacado de la tierra de Egipto. Todos los hijos de Israel, a través de sus generaciones, deben guardar esta noche en honor del Eterno. (Éxodo 12:42).

Moisés dijo al pueblo: —Conmemorad este día en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de esclavitud;

porque el Eterno os ha sacado de aquí con mano poderosa. Por eso no comeréis nada que tenga levadura. Vosotros salís hoy, en el mes de Abib. (Éxodo 13:3-4).

Lo que sigue de la noche de ser observada, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, incluye una asamblea ordenada donde una de las tres ofrendas anuales tiene que ser ofrecida. Dios requiere a cada jefe de familia dar una ofrenda por la cantidad que ellos puedan dar (Deuteronomio 16:16-17). Por todo este periodo de siete días, cada creyente debe comer cada día una porción de pan sin levadura. Este pan debe ser consumido junto con otros alimentos, pero sin nada que contenga levadura tiene que ser ingerido durante este periodo de siete días (Éxodo 12:15). Además, Dios requiere que toda la levadura sea quitada de las casas de los creyentes, antes del primer día de esta festividad. Moisés declaró el mandamiento de Dios:

Durante los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado ni levadura en todo tu territorio. (Éxodo 13:7).

Algunos consideran estas instrucciones extrañas y solamente como tradiciones judías. Este no es el caso. Estos días son duraderos y fueron guardados por Cristo y la Iglesia del Nuevo Testamento. Aún las congregaciones gentiles observaron estos días. Por ejemplo, el apóstol Pablo instruyó a la Iglesia de Corinto acerca de la observancia de la Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura (1Corintios 5:8; 11:20-29). Pablo también guardó estos días con los hermanos en Filipos (Hechos 20:6). Más aún, cuando Cristo regrese y establezca Su Reino sobre la tierra, Él va a exigir que estos días tan significativos sean observados (Ezequiel 45:21). Por lo tanto, estos días tienen que ser guardados por los verdaderos cristianos de esta época. Su significado es aplicable al pasado, al presente y al futuro.

Durante esta fiesta en particular, la levadura simboliza el orgullo y el pecado que esta causa. Al remover la levadura por siete días, refleja el esfuerzo cristiano de remover el pecado a

través de su vida. Pablo entendió esto y él motivaba a los cristianos a continuar con la práctica que Dios había ordenado con anterioridad:

Limpiaos de la vieja levadura, para que seáis una nueva masa, como sois sin levadura; porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido sacrificado. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con pan sin levadura, de sinceridad y de verdad. (1Corintios 5:7-8).

“La vieja levadura” es una referencia a los indeseables tratos del orgullo, auto-justicia y a una variedad amplia de pecados. Estas características y actividades inmorales son simbolizadas por la substancia utilizada para leudar o esponjar los alimentos. Así como la levadura hace levantar o esponjar al pan, el orgullo lleva a la gente a sentirse mejor que los demás, se elevan a sí mismos –aún sobre la autoridad moral de Dios. Cristo previamente comparó este comportamiento a las falsas tradiciones religiosas de los fariseos y los saduceos:

Entonces Jesús les dijo: —Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. Ellos discutían entre sí, diciendo: —Es porque no trajimos pan. Pero como Jesús lo entendió, les dijo: ¿Por qué discutís entre vosotros que no tenéis pan, hombres de poca fe? ¿Todavía no entendéis, ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántas canastas recogisteis? ¿Ni tampoco de los siete panes para las cuatro mil y cuántas cestas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no os hablé del pan? ¡Pero guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos! Entonces entendieron que no les hablé de guardarse de la levadura del pan, sino más bien de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. (Mateo 16:6-12).

Los saduceos y los fariseos habían creado reglas extra bíblicas, las cuales ellos clamaban que estaban de acuerdo con la

ley de Dios. Ellos estaban orgullosos de su auto-justicia hasta el punto que podían quebrantar la ley de Dios para poder guardar sus tradiciones (Mateo 15:6; Marcos 7:13). Su enfoque era aparentar una apariencia de santidad, pero por dentro eran despreciables (Mateo 23:28). El mandamiento de abstenerse de levadura por siete días, nos recuerda que es imperativo remover el orgullo y el pecado para una verdadera conversión y obediencia a Dios.

El apóstol Pablo dijo: “un poco de levadura leuda toda la masa” (Gálatas 5:9). A través de esto, él se refería al proceso de la levadura en el cual una pequeña cantidad se riega a través de toda la masa. La aplicación espiritual de este proceso, no necesariamente significa que un solo pecado va a arruinar a toda la persona o a todo un grupo. Esto quiere decir que, si al pecado se le permite permanecer, este se va extender dando como resultado, más pecado. Esta es una tendencia humana que siempre va a resultar en una consecuencia trágica a menos que se trate este pecado.

Por lo tanto, el proceso de remover la levadura, involucra limpiar la casa y toda clase de propiedad. Esta práctica toma lugar cada “limpieza de primavera”. Esto representa activamente cuidarnos del pecado y desechándolo, rehusándonos a hacerlo – algo que tenemos que rehusar a tolerar en nuestras vidas. Esto explica más ampliamente como prepararnos para esto y guardar los días santos de Dios poniendo manos a la obra como entrenamiento, donde la gente fiel tiene que estar activamente preparándose para el regreso de Cristo y el establecimiento de Su Reino sobre la tierra.

Esta semana irrepentible también requiere remplazar los alimentos con levadura con aquellos alimentos que no tienen levadura por toda esta fiesta de siete días (Números 28:17). A diferencia de la levadura que representa el pecado durante esta fiesta, los panes sin levadura representan remplazar el orgullo con la humilde y naturaleza sin pecado de Cristo.

No es coincidencia que Jesús se refería a sí mismo como el pan de vida (Juan 6:48). El pan sin levadura no está inflado como es el orgullo. Este representa la humildad de Cristo y el

mismo tipo de humildad que todos los cristianos deben tener. El pan sin levadura de sinceridad y verdad es la que extiende la naturaleza de Dios y Su Reino en el cielo.

Esta va a ser plantada en la tierra cuando Cristo regrese y al final, se va a esparcir a todo el rededor del globo terráqueo (Mateo 13:3). Por esta razón, Él nos manda a comer panes sin levadura cada día de esta fiesta. Este mandamiento es tan importante que es establecido nueve veces en las Escrituras (Éxodo 12:15, 18, 20; 13:6; 23:15; 34:18; Levíticos 23:6; Deuteronomio 16:3, 8).

Como todos los días santos de Dios, la Fiesta de Panes sin Levadura, revela un punto importante en el plan de Dios para la humanidad. Esta fiesta debe hacer eco de manera personal con todos aquéllos que esperan obtener la resurrección de la muerte. No nos podemos considerar superiores a otros, pero, aquéllos que alcancen una mejor resurrección, van a quitar toda levadura espiritual de sus vidas. Como Cristo dijo:

Bienaventurados los pobres en espíritu (humildes), porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. (Mateo 5:3-5).

Las Fiestas de Peregrinaje

La Fiesta de Panes sin Levadura es una de las tres veces en el año, cuando a los varones israelitas se les requería viajar a donde estaba el Arca del Pacto. Se les ordenó a los israelitas venir ante Dios a este lugar designado con una ofrenda. Esto significa que la Fiesta de Panes sin Levadura es una de las fiestas de peregrinaje. Las otras dos la Fiesta de las Semanas (Pentecostés) y la Fiesta de Tabernáculos. Veamos el decreto de Dios:

Tres veces al año se presentará todo hombre tuyo delante del Eterno tu Dios en el lugar que él haya escogido: en la fiesta de los Panes sin Levadura, en la fiesta de Pentecostés y en la fiesta de los Tabernáculos. Nadie se presentará delante del Eterno con las manos

vacías; cada uno lo hará con el presente de su mano, conforme a lo que el Eterno tu Dios te haya bendecido. (Deuteronomio 16: 16-17).

Cuando este mandamiento fue declarado, Dios escogió poner Su nombre donde el Arca del Pacto estaba localizada dentro del tabernáculo de reunión. Este tabernáculo fue establecido en medio de las doce tribus cada vez que ellos acampaban por más de 40 años, mientras ellos estuvieron errantes en el desierto. En ese tiempo, los varones no necesitaban viajar lejos para cumplir el mandamiento. Después de entrar en la tierra de Canaán, el tabernáculo fue establecido en la tierra de Siloh, entonces Nob y al final, el Arca del Pacto vino a residir en el hermoso templo erigido en Jerusalén.

Lo que podría ser sorprendente para la mayoría, es que no hay escritura que Dios ordenó que el tabernáculo o el templo fuera erigido en cualquiera de estas ciudades. Sin embargo, es evidente que Dios guió a los hombres que fueron ordenados como líderes de Israel y sumos sacerdotes, a hacer tales decisiones. Por lo tanto, las localidades donde el tabernáculo y el templo fueron erigidos son lugares donde Dios escogió poner Su nombre en varios lugares a través de la historia de Israel. Estos sitios son donde todos los jefes de casa eran requeridos a peregrinar tres veces al año. Como el mandamiento establece, “Tres veces al año todos tus varones aparecerán ante el Señor tu DIOS” (Éxodo 23:17).

Si bien las Escrituras indican que todos eran bienvenidos a asistir a estos festivales, no todos eran requeridos a hacer el viaje al templo. Para la mayoría de Israel, el viaje requería días de viaje a pie o llevar muchos animales. Por obvias razones, los enfermos, los ancianos, las mujeres y los niños, a ellos no se les pedía viajar tan larga distancia. El comentarista bíblico Joseph Benson presentó con precisión el significado del decreto de Dios cuando él escribió: “Todos los que tuvieran años apropiados, con buena salud, con fortaleza y que pudieran hacer sus propios arreglos”. A estos varones se les mandaba hacer el viaje.

La razón para que solamente se les mandaba a individuos específicos a asistir era una cuestión práctica. Para la mayoría,

era una distancia muy larga a pie o en burro. Este viaje podría durar muchos días con la necesaria previsión y alguna forma de dinero. Muchos no tenían el dinero para llevar a toda la familia, aún utilizando el diezmo de la fiesta (Deuteronomio 14:22-25). Algunos podrían estar enfermos o discapacitados y la peregrinación podría ser difícil o peligrosa. Algunas mujeres podrían estar embarazadas o alimentando bebés, haciendo el viaje igualmente pesado. Además de esto, aquéllos que poseían tierras o animales, necesitaban estar seguros que las manadas, rebaños y cultivos no se echaran a perder ya que muchos de los trabajadores estarían lejos. Si la familia entera dejaba una granja o un rancho desatendidos, los animales podrían morir y la cosecha entera del año se perdería. Por consiguiente, Dios les permitió a los miembros de las familias quedarse en casa. Aquéllos que no hacían la peregrinación, también podían observar estos días, pero lo hacían localmente.

En la actualidad, el Arca del Pacto no puede ser localizada. Se escribió en el segundo libro de los Macabeos que Dios le pidió a Jeremías que escondiera el Arca y todavía no ha sido encontrada (2Macabeos 1, 2:4-6). Tampoco existe un templo legítimo en el medio oriente y el sacerdocio levítico ya no existe. En consecuencia, en la actualidad no hay un lugar específico donde Dios ha puesto Su nombre. ¿Cómo entonces tenemos que aplicar el mandamiento de Dios para celebrar Su Fiesta de peregrinación?

Entendiendo que se nos ordena adorar a Dios en espíritu y en verdad, estamos obligados a respetar el hecho que Dios dio autoridad a los ancianos ordenados para que hagan decisiones administrativas dentro de los límites de Su ley (Juan 4:23; Mateo 16:18-20). En la actualidad, son estos hombres los responsables para elegir el lugar o los lugares para guardar los servicios de adoración semanal o anual. Tales decisiones no tienen que ser hechos por miembros individuales, a menos que no haya contacto posible con algún ministro ordenado (Efesios 4:11-13).

En consecuencia, los cristianos verdaderos de cada era del Nuevo Testamento han continuado con la observancia de los días santos de Dios en áreas donde estuvieran los hermanos. En

1945, bajo el liderazgo de Herbert W. Armstrong, se decidió que Belknap Springs, Oregón, podría ser un lugar apropiado para celebrar la Fiesta de Tabernáculos. Esta decisión fue hecha por los ancianos cuya intención era guardar la fiesta con el mismo espíritu de viajar a un lugar donde muchos creyentes se pudieran reunir –muy parecido a lo que se hacía en tiempos remotos. La Iglesia de Dios entonces empezó a experimentar un crecimiento fenomenal. A mediados de los 1950s, un edificio fue construido en el noreste de Texas que podría ser utilizado como otro sitio de la Fiesta. No fue mucho tiempo después de esto, que varios sitios para la Fiesta alrededor del país y después alrededor del mundo, fueron escogidos por hombres quienes fueron ordenados para hacer tales decisiones. Su intención fue permitir a las familias un ambiente adecuado para la celebración, donde los hermanos de todo alrededor del mundo pudieran adorar a Dios, juntos en unidad.

Si entendemos que Cristo trabaja dentro de aquéllos que tienen el Espíritu de Dios, el nombre de Dios es ahora puesto donde sea que los verdaderos cristianos se congreguen alrededor del mundo (Juan 17:23). Mientras que algunos pudieran desear viajar para divertirse y ver lugares exóticos mientras se celebran las Fiestas de Dios, no hay un requisito para los hermanos para viajar fuera de su propia ciudad para poder cumplir con el mandamiento de Dios. Reunirse en una localidad escogida por los ancianos, es un método aceptable de observar las fiestas de Dios de peregrinaje.

Por ejemplo, los hermanos de Corinto y Filipo, no viajaban fuera de sus propias ciudades para observar apropiadamente la Fiesta de los Panes sin Levadura (1Corintios 11:20-34; Hechos 20:6). El apóstol Pablo observó Pentecostés localmente con los hermanos de Éfeso (1Corintios 16:8). Los creyentes van juntos dentro de su comunidad para un día especial de compañerismo. Estos son ejemplos de decisiones administrativas que tienen que ser hechas por los ministros de Dios.

Sin embargo, algunas decisiones hechas por ancianos en recientes tiempos no están en conformidad con la ley de Dios. Por ejemplo, ningún individuo tiene la autoridad para cambiar el

mandamiento de Dios de presentar ofrenda tres veces al año. Este número no puede ser interpretado por otro que no sea tres.

Además de esto, estas ofrendas son dadas a autoridades religiosas, quienes a cambio tienen que hacer partícipes y compartirlas con la congregación entera (Deuteronomio 12:17-18). Esta práctica hace a las fiestas de peregrinación, celebraciones maravillosas para involucrar a todos. Esta es la adoración amorosa de Dios y cuidado de uno al otro que tiene que tener lugar durante las fiestas de peregrinaje. Para mayor información acerca de este objetivo, por favor lea nuestro folleto: *“Tres Veces al Año”*

La Ofrenda Mecida

Ya que la Fiesta de los Panes sin Levadura es un festival de siete días, un Sabbath semanal siempre va a ocurrir en uno de los siete días. Esto fue diseñado por Dios, para que una ceremonia única pudiera comenzar al día siguiente del Sabbath semanal que ocurre durante la fiesta. En este día especial, el sacerdote fue instruido mecer una ofrenda de grano para ser aceptada por Dios, como fue ordenado:

Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy y hayáis segado su mies, traeréis al sacerdote un manojo de espigas como primicia de vuestra siega. Este mecerá el manojo delante del Eterno, para que seáis aceptados. El sacerdote lo mecerá el día siguiente del sábado. (Levíticos 23:10-11).

Aunque no es considerada como una convocación santa, esta ceremonia está íntimamente conectada a la Pascua y a la Fiesta de Panes sin Levadura. La gavilla era mecida por un sacerdote y aceptada por Dios como una ofrenda de los primeros frutos y su simbolismo es de enorme importancia.

La gavilla representaba a Cristo quien llegó a ser una ofrenda de una vez para siempre (Hebreos 10:10). Él fue el primer humano en ser resucitado de entre los muertos y transformado en un glorioso ser espiritual. El apóstol Pablo escribió:

Y además, Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo Él sea preeminente (Colosenses 1:18).

Existen muchas similitudes entre la gavilla mecida, la muerte de Cristo y Su resurrección. Por ejemplo, esta primera gavilla era la primera en ser cosechada de la tierra. Mecer esta gavilla u ofrenda, significa que el sacerdote la levantaba hacia el aire y la movía de lado a lado para ser aceptada por Dios. Este hecho, representaba a Cristo quien fue el primero en salir de la tierra y resucitado de entre los muertos. Después de ser resucitado al final del Sabbath, ese domingo, el mismo día en que la gavilla era mecida, Cristo fue aceptado como una ofrenda por los pecados de la humanidad y Él ascendió a los cielos. Para más acerca de este objetivo, por favor lea nuestro folleto *—La Resurrección no fue en Domingo.*

La palabra “gavilla” también puede significar *gomer*. Un *gomer* es una medida de grano equivalente a dos cuartos o aproximadamente 2.2 litros. A Israel se le dijo con anterioridad que juntara esta cantidad de maná por cada persona por día para su alimentación (Éxodo 16:16). El maná fue un alimento de vital importancia que literalmente descendió del cielo para sustentar a la congregación en el desierto. No es coincidencia que Cristo después dijo que Él era en realidad lo que el maná significaba:

Por tanto Jesús les dijo: —De cierto, de cierto os digo que no os ha dado Moisés el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descende del cielo y da vida al mundo. (Juan 6:32-33).

La ofrenda de Cristo por toda la humanidad, hace posible para aquéllos que escojan vivir el camino de Dios, obtener la vida eterna. Esto es semejante al maná, el cual hizo posible para la nación de Israel sobrevivir mientras vagaban en el desierto.

Más similitudes se encuentran durante el tiempo de la ofrenda mecida. Tradicionalmente, la gavilla era cortada de la

tierra después del ocaso del sol, al concluir el Sabbath semanal que ocurría dentro de la semana de la Fiesta de los Panes sin Levadura. En ese preciso momento, los tres días prometidos y tres noches se acababan y Cristo fue milagrosamente resucitado en espíritu. Él ya no estaba físicamente conectado a la tierra, de igual manera que la gavilla que era cortada de la tierra. Por lo tanto, cuando las mujeres llegaron al sepulcro, después que oscureció ya en domingo, Él ya había resucitado y había salido de la tumba (Mateo 28:1-6). En ese contexto, veamos lo que Jesús le dijo a María justo después de la salida del sol ese domingo cuando ella se acercó a Él:

Jesús les dijo: No me toques: porque aún no he subido a mi Padre: mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. (Juan 20:17).

Cristo ya se había levantado de entre los muertos, pero aun no había ascendido al cielo temprano esa mañana. Uno se podría preguntar que estaba esperando y la respuesta está directamente relacionada con la gavilla mecida. El Salvador no había ascendido porque Él estaba cumpliendo un paso importante en el plan de Dios, representado por la ceremonia de la ofrenda mecida. Él le dijo a María que no intentara un contacto físico porque la gavilla mecida aún no había sido ofrecida. Al momento en que la gavilla se ofreció arriba y era mecida por el sacerdote después esa mañana. ¡Cristo también ascendió al Padre en ese preciso momento!

Poco después de ese encuentro inicial con María, Cristo fue visto otra vez por estas mismas mujeres. Durante este siguiente encuentro, las dos mujeres lo sujetaron por los pies y lo adoraron (Mateo 28:9-10). Esto indica que Cristo ya había ascendido después del primer encuentro con María y había regresado para continuar instruyendo a Sus discípulos. Por los próximos 40 días, Él frecuentemente visitó a estos hombres y mujeres para seguirles instruyendo y motivarlos (Hechos 1:3).

Cristo es la realidad de lo que la gavilla mecida representa. Él está vitalmente conectado al plan de Dios para la

humanidad y está representado en varias formas a través de todos los días santos de Dios. En este caso, ningún otro nuevo grano tenía que ser comido hasta que la gavilla de los primeros frutos fuera mecida (Levíticos 23:14). Esto representa el hecho que ningún otro ser humano podría ser resucitado hasta después de la resurrección de Cristo de entre los muertos. Él fue el primero y esto es evidencia que otros van a seguir:

Pero ahora, Cristo sí ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que durmieron. Puesto que la muerte entró por medio de un hombre, también por medio de un hombre ha venido la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. (1Corintios 15:20-23).

La Fiesta de las Semanas

Las Escrituras utilizan varios títulos descriptivos para el siguiente día santo anual. Este es conocido como la Fiesta de las Semanas, la Fiesta de la Cosecha y Pentecostés. Esta fiesta está íntimamente conectada a la ofrenda de la gavilla mecida y sus varios títulos tienen un gran significado los cuales vamos a discutir más adelante. Es la segunda fiesta de “peregrinación” del año y es celebrada con una reunión de hermanos, un servicio religioso, se requiere de una ofrenda y una comida festiva (Deuteronomio 16:16-17).

El conteo de los días de este festival es la razón de los títulos Fiesta de las Semanas y Pentecostés. La Fiesta de las Semanas, se refiere a la cuenta de siete semanas después que la ofrenda mecida se ha hecho y la observancia de Pentecostés es al siguiente día. Pentecostés es una expresión griega que significa “cincuenta”, indicando que la observancia de este día santo cae en el día 50 después de la ofrenda de la gavilla mecida (Strong G4005). El conteo empieza el día en que el sacerdote ofrece la gavilla. En otras palabras, el domingo es día uno. Al entender que

la gavilla mecida representaba al Mesías, podemos identificar el significado trascendental de esta Fiesta de la Cosecha.

Existen solamente dos numeraciones ordenadas en la Biblia que dictan el conteo de siete juegos de siete y después el 50 es observado. El primero es el conteo de la Fiesta de las Semanas y el segundo es el conteo del Jubileo. Al entender la intención del Jubileo, nos puede ayudar a comprender el significado de Pentecostés.

El Jubileo

Dios instruyó a Israel observar un reposo de la tierra cada siete años. Cada 50 años, ellos tenían que observar el Jubileo. Estas instrucciones fueron dadas solamente pocas páginas después de los días santos, indicando que ellos fueron declarados por Dios al mismo tiempo (Levíticos 25:8-12). El año 50, fue diseñado para ser un componente importante del sistema económico de Israel. Este era un tiempo cuando los siervos eran liberados y toda deuda era perdonada. Propiedades y posesiones que pudieran estar dadas en compromiso de pago durante tiempos de dificultades económicas, eran regresadas a sus dueños originales. Además de esto, la tierra tenía que gozar de un periodo extendido de reposo de los cultivos. El Jubileo fue diseñado para servir como un tipo de restitución tanto para la gente, como para la tierra.

El simbolismo encontrado en el Jubileo, representa lo que va a ocurrir cuando Cristo regrese. Personas fieles de todas las épocas y tiempos van a resucitar de entre los muertos y van a ser cambiados (1 Tesalonicenses 4:16-17; 1 Corintios 15:51). Dios va a restaurar la salud y la vitalidad a la tierra. Los ecosistemas van a ser saneados y al planeta entero se le va a dar descanso de sobre el uso y sobre abuso de los humanos (Hechos 3:19-21). Habrá un arrepentimiento y perdón sobre la tierra, mientras tanto la perfecta ley de Dios, guía a la humanidad en la paz, verdad y prosperidad (Habacuc 2:14). Aún las tribus perdidas de Israel, van a tener lo que les fue dado por heredad de nuevo (Jeremías 23:3-8; Ezequiel 48:1-29).

La similitud entre el Jubileo y el regreso de Cristo nos ayuda a entender su conexión a Pentecostés. Ambas observancias contienen múltiplos del número 7 más 1. Pentecostés ocurre el 8° (octavo) día después de contar 7 juegos de 7 días. El Jubileo ocurre el 8° año después de contar 7 juegos de 7 años. Ambas celebraciones reflejan un tiempo de refrigerio, de descanso. El Jubileo era un inicio fresco, un nuevo inicio para las personas y para la tierra. Las similitudes reflejan que Pentecostés es una renovación para las personas que Dios ha llamado para entrar en un pacto con Él.

El Pacto Antiguo y el Nuevo Pacto

Cuando Dios liberó a Israel de Egipto, Él les dijo que el mes de *Abib*, sería el **primer mes** del año para ellos (Éxodo 12:2; 13-14). Esto significa que el calendario que ellos debían utilizar desde ese momento en adelante, empezaría el mes de la Pascua. Israel procedería a abandonar Egipto, el día después de observar la Pascua en el día 14°. El recuento histórico también indica que ellos estuvieron en el desierto de Sin y habían hecho sus campamentos frente al monte Sinaí en el **tercer mes**:

En el mes tercero después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Partieron de Refidim y llegaron al desierto de Sinaí, e Israel acampó allí en el desierto frente al monte. (Éxodo 19:1-2).

Se cree que cada mes de este calendario era originalmente de 30 días. Por lo tanto, es muy probable que Israel estuviera acampando ante el monte Sinaí 1½ meses o aproximadamente 45 días después de salir de Egipto. Moisés entonces subió dos veces separadas al monte en las cuales él personalmente habló con Dios. Después de recibir instrucciones divinas, Moisés regresó al campamento y le dijo al pueblo que Dios requería que se lavaran y fueran santificados antes de que Dios descendiera sobre el monte para hablar con ellos en el tercer día (Éxodo 19:10-15).

Después de tres días, una nube espesa se posó sobre la montaña. Hubo un gran sonido de trompeta que sonó por mucho

tiempo y se oía cada vez más fuerte. Enormes rayos y centellas causaron que la montaña temblara y humeara. Entonces Dios bajó sobre la montaña y habló al pueblo entregando los términos de Su pacto con Israel –los Diez Mandamientos (Éxodo 19:16-25; 20:1-21). El periodo de tiempo entre la Pascua y que Dios declarara Sus Mandamientos desde el monte, indican que este hecho muy probablemente ocurrió en la Fiesta de las Semanas.

Por ejemplo, considere que Israel dejó Sucot el primer día de la Fiesta de Panes sin Levadura. El conteo hasta Pentecostés debería haber empezado después del Sabbath semanal. Éxodo 16:1 indica que la nación de Israel estuvo en el desierto de Sin en el 15° día del segundo mes. Tres semanas después fue el día de Pentecostés.

Aunque no está dicho, cuando consideramos el simbolismo de la Fiesta de las Semanas, es muy probable que Dios declarara los Diez Mandamientos en este día santo. Los mandamientos eran la condición de Su pacto con el pueblo quienes fueron luego llamados la congregación en el desierto (Hechos 7:38). Israel aceptó los términos de Dios y los Diez Mandamientos fueron pronto escritos en piedra por el dedo de Dios (Éxodo 31:18).

Con esto en mente, siglos después, Dios hizo otro pacto con Su pueblo en el día de Pentecostés, que es llamado un “mejor pacto” –en el cual, Cristo es el mediador (Hebreos 8:6). A la Iglesia del Nuevo Testamento se le fue dado el Espíritu Santo en Pentecostés (Hechos 2). Solamente que en este tiempo, la ley no fue escrita solamente en tablas de piedra. El Espíritu Santo permitió que estas leyes fueran escritas en tabletas de carne del corazón. Como el apóstol Pablo reconoció:

Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Es evidente que vosotros sois carta de Cristo, expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones humanos. (2Corintios 3:2-3).

Cuando un creyente es bautizado y recibe el Espíritu Santo, él ha hecho un pacto con Dios. Es en ese momento que un cristiano está comprometido a vivir por la ley de Dios.

Cuando Dios hizo Su pacto con la nación de Israel, Él descendió sobre la montaña en fuego (Éxodo 19:18). En el cumpleaños del Nuevo Pacto, una cosa similar ocurrió. El Espíritu Santo bajó sobre los apóstoles y apareció en lenguas divididas como de fuego (Hechos 2:3). Ambos eventos son aspectos importantes de la Fiesta de las Semanas. Ambos son también facetas vitales para aquéllos que tienen la esperanza de ser incluidos en una mejor resurrección. Ellos deben vivir por la ley de Dios en lo interno, así como en lo externo.

Los Dos Panes Mecidos

Una importante clave del significado de Pentecostés se encuentra en una ofrenda particular que Dios ordenó que fuera dada en este día. El Eterno declaró que, durante esta temporada de la siega de verano, una segunda ofrenda de primeros frutos tendría que ser mecida de igual manera a la anterior la gavilla mecida que entendemos representaba a Cristo. Esta vez, la ofrenda consistía en dos panes. Como las instrucciones de Dios a los levitas establecen:

Contaréis cincuenta días hasta la mañana siguiente al séptimo sábado. Entonces presentaréis una ofrenda de grano nuevo al Eterno. Desde los lugares donde habitéis traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa (aproximadamente 4.4 litros) de harina fina, cocidos con levadura, **como primicias al Eterno.** (Levíticos 23:16-17).

Así como la gavilla mecida fue llamada una ofrenda de los primeros frutos, estos dos panes son llamados “los primeros frutos al Eterno”. Esto muestra que la ofrenda de Pentecostés está íntimamente ligada a la gavilla mecida que fue ofrecida 50 días antes.

La relación entre estas dos ofrendas puede ser más entendidas por el hecho que ningún grano nuevo tenía que ser

comido hasta que la ofrenda de la gavilla mecida fuera cosechada y ofrecida (Levíticos 23:14). La primera gavilla representa la resurrección de Cristo y Su ascensión al cielo. Esta representa el hecho que no es posible para nadie ser resucitado y ascendido hacia Dios, sino después de Cristo que fue cortado de la tierra. El hecho de que Él fue el primero en ser resucitado, le ofrece al cristiano gran esperanza. Esto nos asegura que otros van a seguir Su ejemplo.

Cristo es llamado “el primogénito entre muchos hermanos” y “el primogénito de entre los muertos” (Colosenses 1:15-18; Romanos 8:29). Ningún otro ser humano ha ascendido al dominio de Dios (Juan 3:13). Aquéllos que califiquen para la primera resurrección, son los muchos hermanos de los que Santiago habló, de los cuales son considerados “como primicias” (Santiago 1:18). Estos son algunos de los versículos que revelan lo que los dos panes mecidos representan, la primera cosecha de los santos, tanto del Antiguo Pacto, así como del Nuevo Pacto. Esto es por lo que el día santo es también llamado la Fiesta de la Cosecha. (Éxodo 23:16).

Otra pista al significado de Pentecostés, se encuentra en los ingredientes prescritos de los panes. Consideremos que la ofrenda mecida no contiene levadura (Levíticos 2:11). La levadura frecuentemente se utiliza para simbolizar el pecado (Marcos 8:15; 1Corintios 5:8). Por lo tanto, la ofrenda mecida simbolizaba a Cristo el cual no cometió pecado alguno (1Pedro 2:22). Por otro lado, los dos panes mecidos en Pentecostés era la única ofrenda alguna vez permitida que tuviera levadura. La levadura era de hecho un componente requerido de esos dos panes. Cuando consideramos que la levadura representa el pecado durante la Fiesta de Panes sin Levadura, la levadura contenida en estos panes mecidos, representa el hecho que, como humanos, los cristianos van a tener una historia de pecado cuando sean levantados de la muerte.

La ofrenda mecida era ofrecida primero como representación del hecho que el sacrificio sin levadura de Cristo, por nuestros pecados, tenía que ser aceptado, antes que alguien pudiera seguir Su camino hacia el Reino de los cielos (Hebreos

9:14; 1Juan 3:2). Los panes leudados representan que ningún ser humano va a estar en el Reino, sin pecado. Sin embargo, esto no le permite a nadie a continuar en el pecado. Como el apóstol Juan señaló, aquéllos que reciben el Espíritu Santo, no pueden seguir practicando el pecado (1Juan 3:9). Aún mas, el sacrificio de Cristo, NO cubrirá el pecado que lo hacen intencionalmente, después de recibir el conocimiento de la verdad (Hebreos 10:26). Aquéllos que Dios vaya a considerar fieles deben llegar a la madurez espiritual y continúan trabajando para vencer el pecado (Juan 1:4).

Levíticos 23:19-20, establece que estos panes junto con la carne ofrecida eran “santos para el Señor para el sacerdote”. Es muy probable que la razón para que dos panes fueran necesarios, es que representan aquéllos que pudieran ser escogidos del Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto o Testamento. Después de haber sido ofrecidos, los panes eran dados al sacerdote para su uso personal. El sumo sacerdote representaba a Cristo, el cuál es nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 9:11). Esto indica que la primera resurrección de los santos, van a ser presentados a Dios y dados a Cristo como su prometida (Apocalipsis 19:7-9). Veamos como Juan describió a estos individuos:

Estos fueron redimidos de entre los hombres, primicias para Dios y para el Cordero. (Apocalipsis 14:4).

El Día de los Primeros Frutos o Primicias

El significado trascendental de Pentecostés, nos ayuda a entender otro término usado para describir este día santo. Números 28:26 lo llama “el día de las primicias”. Esta es una expresión que encaja, cuando consideramos que aquéllos escogidos para la primera resurrección, van a ser los primeros frutos o las primicias para Dios y para el Cordero.

Además de esto, el Espíritu Santo fue dado a la Iglesia del Nuevo Testamento en Pentecostés. El Espíritu Santo permite por medio de la concepción espiritual, representada por el apóstol Pedro como una semilla plantada junto con aquéllos que han sido llamados (1Pedro1:22-23). Como el apóstol Juan también

escribió: “Su semilla permanece en Él” (1Juan 3:9). Esta semilla espiritual, facilita el proceso de conversión como los creyentes crecen en gracia y conocimiento, muy parecido como un niño que se desarrolla dentro del útero (2Pedro 3:18). Tal crecimiento incluye guardar la ley de Dios en ambos sentidos, en la letra y el espíritu (Mateo 5:21-48). Esto significa tener la ley de Dios escrita, no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón (Deuteronomio 26:16; Proverbios 7:1-3; 2Corintios 3:3). Esta verdad, instruyó a Pablo a escribir que los verdaderos cristianos: “tienen las primicias del Espíritu” y que ellos están “esperando ansiosamente por la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23).

Tan impactante como pudiera esto sonar a algunos que claman ser cristianos, la Biblia declara que absolutamente nadie va a recibir vida eterna sino se observa la ley de Dios y días santos, así como el tener el Espíritu de Dios en ellos (Efesios 1:13; 2Corintios 1:22). Esto es por lo que Dios escogió dar a los discípulos el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 2). Es también por lo que Cristo dijo a Nicodemo, que nacer de nuevo, quería decir, nacer del espíritu (Juan 3:3-8). No es solamente un sentimiento o una frase atrayente o un eslogan. Para mayor información acerca de este objetivo, por favor lea nuestro folleto respondiendo a la pregunta – *¿Qué Significa Nacer de Nuevo?*

La resurrección de los elegidos de Dios, es lo que la observancia anual de Pentecostés representa. El apóstol Pablo fue inspirado a profetizar que esta monumental acción va a realizarse al final de la era, al sonido de la última trompeta (1Corintios 15:51-53; Apocalipsis 11:15-18). Este increíble plan va a ser completado con la inclusión del siguiente día santo anual de Dios –la Fiesta de Trompetas.

Un Recordatorio del Sonido de las Trompetas

El siguiente día santo anual, después de Pentecostés, es comúnmente conocido como la Fiesta de Trompetas. Como todas las otras fiestas, este día es observado como un Sabbath de descanso y una santa convocación. Sin embargo, éste no es una de las tres ocasiones al año, cuando la ofrenda es requerida. Veamos la declaración de Dios:

El primer día del mes séptimo tendréis una fiesta sabática, una conmemoración con estrépito de trompetas y una asamblea sagrada. No haréis ningún trabajo laboral (Levíticos 23:24-25).

Dios había previamente instruido a Israel, para construir trompetas de plata para hacerlas sonar por los sacerdotes en varias ocasiones (Números 10:10). Aunque estas trompetas eran sonadas en cada día santo, el sonido único de estas trompetas, tenía que estar enfocado en esta fiesta en particular. Pero el propósito de ellas en esta celebración ha confundido a muchos. El famoso erudito bíblico John Gill escribió:

¿De qué era un recordatorio este sonido de trompetas?, no es fácil decirlo, algunos piensan que era en memoria de las guerras del pueblo de Israel que tuvieron con sus enemigos los amalequitas y los cananeítas o cananeos, y las victorias que ellos obtuvieron sobre ellos y particularmente en recordatorio de las murallas de Jericó cayendo al sonido de los cuernos de carnero...es más comúnmente aceptado por los judíos, que fue en el relato relacionado a que Isaac fue atado en este día... y por otros, cuando el mundo fue creado y que este sonido de trompetas es un recordatorio a esto (*Exposición de la Biblia Entera de John Gill, un recordatorio al sonido de las trompetas*, Levíticos 23:24).

La mayoría de las especulaciones concernientes al significado de este día santo, tiende a enfocar en hechos del pasado. No obstante, la Fiesta de las Trompetas, no es para

recordar la historia, en lugar de eso, esta representa un hecho de un impacto enorme que va a ocurrir en el futuro cercano. Esta representa el principio de una serie de plagas, que van a ser tan poderosas que van a devastar al planeta entero.

La secuencia de eventos está explicada en detalle empezando en el capítulo ocho de Apocalipsis, en el cual el apóstol Juan vio siete ángeles parados ante Dios. En su visión, a cada ángel se le había dado una trompeta que serían tocadas en sucesión. Plagas devastadoras que van a infligir una devastación sobre nuestro planeta con cada sonido estrepitoso. La tierra y todas las cosas vivas van a sufrir las consecuencias de la rebelión de la humanidad en contra de la ley moral de Dios que ha resultado en miles de años de guerras, sufrimiento, enfermedades y un abuso generalizado de la tierra. Todas las personas, finalmente se van a dar cuenta que Dios es real, Sus leyes son para siempre y que la humanidad históricamente ha continuado violando Sus mandamientos.

Su ira venidera, ha sido profetizada que va a ocurrir desde los tiempos antiguos. Las Escrituras la llaman: “el año de la buena voluntad del SEÑOR y el día de la venganza de nuestro Dios” (Isaías 61:2). Este va a ser un año completo de las experiencias más horribles en la historia de la humanidad que incluyen siete terribles plagas por las trompetas, seguidas de siete aún más terribles plagas de las copas. Consideremos un breve sumario de este futuro año de devastación.

La Primera Trompeta

La plaga de la primera trompeta va a causar que llueva fuego y granizo del cielo (Apocalipsis 8:7). Este fuego es similar al azufre que cayó sobre Sodoma y Gomorra, solo que mucho peor. Las flamas resultantes van a quemar a una tercera parte de todos los árboles y consumirá toda hierba verde sobre el planeta entero. El humo y los gases de efecto invernadero, van muy probablemente a causar una pandemia de enfermedades respiratorias, dejando mucha de la tierra estéril para los animales de pastoreo.

La Segunda Trompeta

La segunda trompeta va a causar que algo como una gran montaña ardiendo en fuego, caiga al mar. Esto va a traer una maldición sobre los océanos del mundo, que va a matar a un tercio de todas las criaturas acuáticas. También va a causar que un tercio de todos los barcos en el mar, sean destruidos (Apocalipsis 8:8-9). Todas las flotas sobre la tierra van a quedar prácticamente inservibles. Los muy activos puertos y zonas portuarias de hoy, van a estar obstruidas con desechos de barcos comerciales y militares.

La Tercera Trompeta

La tercera trompeta va a desatar una caída de una estrella masiva que van a golpear a una tercera parte de toda el agua dulce. Esta estrella es llamada ajénjo que significa “*amargura*” que describe “*calamidad*” (Strong, G894). La amargura va a ser un veneno el cual mucha gente va a beber que va a resultar en miles de muertes (Apocalipsis 8:10-11).

La Cuarta Trompeta

La siguiente plaga va a resultar en aterradoras señales a través de todo nuestro sistema solar, que va a afectar los patrones climáticos sobre la tierra (Apocalipsis 8:12). Esta plaga fue descrita previamente por Cristo cuando le hablaba a Sus discípulos acerca del final de los días. El Salvador dijo:

Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. Y en la tierra habrá angustia de las naciones por la confusión ante el rugido del mar y del oleaje. Los hombres se desmayarán a causa del terror y de la expectación de las cosas que sobrevendrán al mundo habitado, porque los poderes de los cielos serán sacudidos. (Lucas 21:25-26).

Cristo describe eventos sobrenaturales que van a afectar dramáticamente al sol, la luna, las estrellas y a la tierra. El libro de Apocalipsis, expresa mayores detalles, indicando que un tercio del sol, la luna y las estrellas, no van a brillar no van a

brillar por un tercio del día y de la noche. ¿Por cuantos días, semanas o meses va a ocurrir esto? No ha sido establecido. Aunque, algunos inicialmente podrían pensar que tal plaga de alguna manera sería benigna, va a existir un gran trastorno en el clima del mundo y la producción de alimentos. El trastorno a la psique humana, va a ser sabida hasta entonces, pero, es muy probable que cause pánico mundial.

La Quinta Trompeta y los Tres Ayes

Las últimas tres plagas de las trompetas, son llamadas los tres ayes (Apocalipsis 8:13). El término “ay”, es una expresión de profunda aflicción y cuando estas tres plagas sean desatadas, van a causar enorme dolor físico y emocional. Los ayes van a empezar con la quinta trompeta, la cual va a desatar enjambres de insectos venenosos y se les va permitir atormentar a las personas por cinco meses. La descripción de ellos indica que son langostas, pero, no son ningún tipo de langosta que el mundo haya visto antes. De hecho, cuando leemos la profecía, se hace claro que ellas no son nada menos que seres demoniacos a los cuales Dios les ha permitido infligir un gran dolor y sufrimiento a toda la gente. No obstante lo anterior, no se les permite matar a nadie ni dañar a la vegetación sobreviviente (Apocalipsis 9:1-11).

La evidencia que estas langostas son demonios, se encuentra en el hecho que ellas son liberadas de lo que Juan llamó “el pozo del abismo”. Este es un lugar espiritual de contención que Pedro y Judas describieron como prisiones de obscuridad (2Pedro 2:4; Judas 6). Cuando sean liberadas, estas creaturas van a seguir siendo restringidas de lo que ellas pueden provocar. Mientras que los ángeles caídos pudieran desear la muerte de cada uno de los seres humanos, el Todo Poderoso, solo les va a permitir herir a las personas, sin matarlas.

También está escrito que estos seres tienen un rey sobre ellos. Su gobernador es conocido como “el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre Apolión” (Apocalipsis 9:11), [y en nuestro idioma el destructor. *Traducción Kadosh Israelita Mesiánica de estudio*]. Estos dos términos significan “el ángel destructor y destructor” y se refiere

a Satanás quien es la figura principal entre los ángeles caídos, quien en otras partes es llamado un destructor (Strong, G3; G623; Éxodo 12:23).

La Sexta Trompeta

La sexta trompeta va a liberar a cuatro ángeles que están atados al río Éufrates. Estos son claramente ángeles caídos que han estado atados por indecibles milenios (Judas 6). Se les va a permitir matar con fuego, humo y azufre. Sin embargo, como la anterior liberación de los demonios, también van a ser frenados de hacer más daño del que ellos quisieran hacer. Una tercera parte de las personas sobrevivientes en la tierra en ese tiempo, van a morir (Apocalipsis 9:13-19).

Tan aterrador como esto pueda sonar, es lo que Dios ha declarado que va a suceder, lo que es sorprendente en esta lectura es que, a pesar del devastador castigo que estas seis plagas de las trompetas van a traer, la mayoría de aquéllos que sobrevivan, van a seguir siendo hostiles y desafiantes ante Dios. Se van a rehusar a arrepentirse de los pecados que han acarreado tales tragedias. Juan escribió:

Los demás hombres que no fueron muertos con estas plagas ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, para dejar de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni caminar. Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su inmoralidad sexual, ni de sus robos. (Apocalipsis 9:20-21).

¿Por qué Tercios?

Algunos se han preguntado ¿por qué hay tantos tercios devastadores durante las plagas de las trompetas?:

- Un tercio de los árboles serán quemados.
- Un tercio de los mares se convertirá en sangre.
- Un tercio de las criaturas marinas morirá.
- Un tercio de las naves marítimas serán destruidas.

- Un tercio de las aguas dulces serán dañinas.
- Un tercio de las estrellas, la luna y el sol serán oscurecidas.
- Un tercio de la humanidad, será muerta violentamente.

Una posible razón para estos desastrosos tercios, viene de Apocalipsis 12:4, donde Cristo muestra a Satanás llevándose un tercio de los ángeles de Dios. Éstos son ángeles malvados quienes se juntaron con el mal en su rebelión en contra de su Creador hace mucho tiempo (Isaías 14:13-14; Ezequiel 28:16). Cuando consideramos las incontables corruptelas que han resultado de la persuasión y engaño de Satanás hacia la humanidad, pudiera ser que Dios va a utilizar tercios devastadores para demostrar el camino demoniaco de destrucción.

La Séptima Trompeta

El desaffo continuo de los hombres, va a causar que Cristo mande a un ángel a sonar una séptima trompeta con una plaga. Esta trompeta final, va a empezar un proceso de siete aún más terribles copas de plagas (Apocalipsis 11:15; 16:1-21). Antes de esto, sin embargo, el momento que todo el pueblo fiel de Dios ha esperado, va a ocurrir finalmente – ¡la resurrección de los santos! Como Cristo y los apóstoles Pablo y Juan dijeron:

Entonces se manifestará la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y en ese tiempo harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán *al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo* con poder y gran gloria. El enviará a sus ángeles con un gran sonar de trompeta, y ellos reunirán a los escogidos de él de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Mateo 24:30-31).

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción; y nosotros seremos transformados. (1Corintios 15:51-52).

Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él esté por tocar la trompeta, también será consumado el misterio de Dios, como él lo anunció a sus siervos los profetas. (Apocalipsis 10:7).

El misterio de Dios es la resurrección del grupo selecto de siervos fieles, los cuales serán seres espirituales divinos. Este suceso milagroso va a endulzar la experiencia extremadamente amarga de la gran tribulación y el año de la ira de Dios que muchos de los que han sido llamados van a ser testigos y lo van a experimentar (Mateo 24:9).

La tragedia causada por las plagas de las trompetas, va a ser enorme, pero, absolutamente necesaria para volver los corazones de un planeta en rebelión. Los que sobrevivan, finalmente van a entender que solamente existe un solo Dios verdadero, que es el autor de toda la creación, el Legislador y el poder más grande, tanto en el universo físico como en el espiritual. Finalmente nos daremos cuenta que Su ley santa no puede ser quebrantada sin consecuencias aterradoras.

El recordatorio del sonido de las trompetas, representa estos eventos y es un día santo que debe ser guardado por todos los que creen verdaderamente en Dios. Está atado irremisiblemente al destino de aquéllos que van a ser escogidos para ayudar al Salvador a gobernar Su glorioso reino a Su regreso –y más allá. Aunque la observancia de este día santo en particular, nos recuerda la tragedia venidera, también representa cuando los pocos escogidos por Dios van a guardar su trascendente cita con Cristo cuando asciendan para reunirse con Él en el aire. Pablo profetizó:

Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. (1 Tesalonicenses 4:16-17).

Las plagas de las trompetas van a ser una forma severa de castigo en gente malvada de la tierra, pero también incluye la resurrección de los santos. Como resultado, muchos han cometido el error de pensar que la Fiesta de las Trompetas celebra la primera resurrección de los muertos, cuando aquéllos que hayan sido escogidos, van a ser transformados en espíritu (1Corintios 15:51). Como se ha dicho anteriormente, las actividades y simbolismo de los Días Santos de Dios, revelan que la resurrección va a llevarse a cabo en Pentecostés –no la Fiesta de las Trompetas.

Esto podría parecer fuera de sincronización para algunos, porque la mayoría de los eventos representados por la Fiesta de Trompetas, se van a llevar a cabo antes del cumplimiento de Pentecostés y aunque cada año Pentecostés es celebrado antes de Trompetas. Estos sucesos no necesitan ser piedra de tropiezo. Los tiempos de Dios indican que TODOS los hechos llevados a cabo dentro del año de la ira de Dios, están en sincronía con lo que los días santos anuales representan consecutivamente.

Considere el siguiente escenario, se ordenó que las trompetas plateadas debían sonar en cada una de los Días Santos de las fiestas de Dios. Si Dios escogiera sonar una plaga en cada una de las fiestas con sonido de trompeta de los días santos anuales de Dios. La última trompeta en sonar, sería en Pentecostés:

- 1ª Trompeta - Una conmemoración de sonar las trompetas.
- 2ª Trompeta - El día de Expiación.
- 3ª Trompeta - El primer día de la Fiesta de Tabernáculos.
- 4ª Trompeta - El Octavo día.
- 5ª Trompeta - El primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura.
- 6ª Trompeta - El último día de la Fiesta de los Panes sin Levadura.
- 7ª Trompeta - La Fiesta de las Semanas (Pentecostés).

Aunque estas series encajan con el verdadero significado de Pentecostés, no se sabe si Dios va a escoger sonar una trompeta con su plaga en cada uno de los días santos anuales. Sin embargo, lo que sí es cierto, es que el año de la ira de Dios solamente va a ser completo, después que las trompetas y las plagas sean permitidas.

¿Cuánto va a durar la Gran Tribulación?

Es importante entender que los primeros capítulos de la Biblia indican que un año, de acuerdo al tiempo de Dios, consiste en 360 días. Por ejemplo, el periodo de tiempo entre el inicio del diluvio y cuando el arca descansó en las montañas de Ararat, fueron exactamente 150 días. El conteo bíblico indica que este periodo empezó el 17 del segundo mes y terminó el 17 del séptimo mes (Génesis 7: 11-24; 8:4). Eso significa un año de doce meses con exactamente 360 días.

Esto es importante que lo reconozcamos cuando consideramos el periodo de tiempo profético mencionado en la Biblia. Un estudio de profecía también revela que un tiempo, tiempo y la mitad de un tiempo es igual a 3 años y medio – el equivalente a 42 meses o 1260 días (Apocalipsis 11:2; 12:6).

Con esto en mente, es comúnmente creído que el inicio de la Gran Tribulación, hasta el regreso de Cristo al Monte de los Olivos es 3 Años y medio. Hemos visto que el año de la ira de Dios es de un año completo de ese tiempo. Esto significaría que las plagas de las trompetas, estarían empezando 2 años y medio después del principio de la gran tribulación. Sin embargo, tal escenario está fuera de sincronía con la descripción de otros eventos proféticos que van a ocurrir al final del tiempo.

El año de la ira de Dios empieza cuando suena la primera trompeta. Los santos escogidos, también vas a ser resucitados al sonido de la última trompeta, pero el año de la ira de Dios no va a haber finalizado hasta ese momento. Todavía van a haber siete copas con sus plagas que necesitan ser derramadas por los siete ángeles. Cristo también reveló:

Pero inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos. Entonces se manifestará la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y en ese tiempo harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán *al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo* con poder y gran gloria. El enviará a sus ángeles con un gran sonar de trompeta, y ellos reunirán a los

escogidos de él de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. (Mateo 24:29-31).

Los santos escogidos, van a ser resucitados después de “la tribulación”, pero antes de la copa con sus plagas destructivas que van a continuar causando estragos sobre la tierra. Como veremos más adelante, la tribulación de la que Cristo habló, no es el fin de los eventos horribles que caen en la categoría de la gran tribulación que afectará a todo el mundo. En lugar de eso, Cristo habló en el contexto de tribulación que va a afectar a los individuos que Dios ha llamado, los cuales son individuos de los que Él tiene preocupación.

Porque otras profecías indican que los eventos del fin van a incluir un periodo de 3 años y medio, muchos han asumido que la gran tribulación que afectará a todo el mundo va a durar solamente 3 años y medio. Sin embargo, cuando examinamos de cerca estas referencias proféticas, ninguna de ellas en realidad dice que la gran tribulación va a durar solamente 3 años y medio. Notemos en los siguientes versículos que hablan de este tiempo y consideremos su contexto dentro de los eventos del tiempo del fin:

El (la bestia) hablará palabras contra el Altísimo y oprimirá a los santos del Altísimo. Intentará cambiar las festividades y la ley; en su mano serán entregadas durante un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. (Daniel 7:25).

Este versículo no dice que el tiempo desde el principio de la tribulación hasta el regreso triunfante de Cristo va a ser de 3 años y medio. Este habla específicamente de persecución en contra de los cristianos que son tibios como se describe en la carta de Cristo a Laodicea (Apocalipsis 3:16-18). Evidentemente, la duración de su maltrato va a ser de 3 años y medio. Para más acerca de este objetivo, por favor lea nuestro folleto “*Un Lugar de Seguridad*”.

Otra profecía que también habla de 3 años y medio, pero otra vez, no indica que es todo el tiempo de la tribulación del tiempo final. Daniel escribió:

Entonces dije al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el final de estas cosas sorprendentes? Escuché al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río, quien alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por un tiempo, tiempos y medio tiempo. Todas estas cosas se cumplirán cuando se acabe el quebrantamiento de la fuerza del pueblo santo. (Daniel 12:6-7).

Este pasaje de las Escrituras, discute el cumplimiento de las profecías de Daniel que nos llevan al momento en que Dios levanta al selecto grupo de gente para que sean reyes y sacerdotes para reinar con Cristo sobre la tierra (Apocalipsis 19:7; 1:6). La conclusión es que, después de tres años y medio, “muchos van a ser purificados, emblanquecidos y limpiados” (Daniel 12:10). Antes de eso, sin embargo, ciertos individuos fieles y dedicados, van a ser llevados a un lugar de seguridad, como se indica en el siguiente versículo:

Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de gran águila, para volar de la presencia de la serpiente, al desierto, a su lugar donde recibe alimento por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo. (Apocalipsis 12:14).

El sujeto de este versículo, es una mujer que representa a aquéllos en la Iglesia de Dios que han sido encontrados dignos de escapar de los horrores de la gran tribulación (Lucas 21:36). Ellos van a ser llevados a un lugar de seguridad, protegidos y alimentados por 3 años y medio. Sin embargo, Cristo no indica que los eventos cataclísmicos que afectan a toda la tierra, van a terminar después de un tiempo, tiempos y medio tiempo -3 años y medio.

Cuando consideramos el periodo definitivo de tiempo, es importante recordar, que un enfoque primordial en las Escrituras siempre ha sido el pueblo fiel de Dios. Por consiguiente, lo que el tiempo profético indica es que ciertos acontecimientos que afectan al pueblo de Dios de los cuales Él está preocupado en particular, durante los últimos días, van a

culminar después de tres años y medio. Estas son medidas que van a afectar dramáticamente a la Iglesia de Dios –tanto a los fieles como a los tibios.

Con respecto a la tribulación que afecta al mundo entero, Cristo dijo: “porque habrá gran tribulación, la cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora y no volverá a haber” pero, Él nunca dijo exactamente cuánto tiempo esta tribulación mundial duraría (Mateo 24:21). Sin embargo, Él nos dio tres claves indicadoras: un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo, el año de la ira de Dios y un calendario con días santos anuales predeterminados.

Entendiendo que las plagas de las trompetas van a empezar muy probablemente en el recordatorio de trompetas y la séptima trompeta va a ser tocada en el día de Pentecostés. Las Escrituras revelan que va a haber otra serie de plagas llamadas las “plagas de las copas”, que van a ser derramadas después de la última trompeta y antes que el siguiente día santo anual se cumpla. Estas plagas de la copa no van a ser derramadas al mismo tiempo. Estas van a ocurrir sobre muchos meses adicionales, que van a culminar con el final del año de la ira de Dios. Poco tiempo después, el siguiente día santo anual, va a ser observado en el cual otro profundo paso en el plan de Dios va a ser completado.

El Día de Expiación

Todos los eventos discutidos hasta ahora son pasos importantes en el plan de Dios para la humanidad. El que pudiera ser el más significativo para algunos es atar al diablo y sus demonios por 1000 años. Este extraordinario evento del futuro, está representado a través de la observancia del siguiente día santo anual –el Día de Expiación. Dios ordenó:

El 10 de este mes séptimo será el día de la Expiación; tendréis asamblea sagrada. Os humillaréis a vosotros mismos y presentaréis una ofrenda quemada al Eterno. Ningún trabajo haréis en ese mismo día, porque es el día de la Expiación, para hacer expiación por vosotros

delante del Eterno vuestro Dios. Ciertamente toda persona que no se humille en ese mismo día será excluida de su pueblo. Toda persona que haga cualquier trabajo en ese mismo día, yo la destruiré de entre su pueblo. Ningún trabajo haréis. Este es un estatuto perpetuo para vosotros, a través de vuestras generaciones, dondequiera que habitéis. Será para vosotros una fiesta sabática solemne, y os humillaréis a vosotros mismos a partir del anochecer del noveno día del mes. Del anochecer al anochecer guardaréis vuestro reposo. (Levíticos 23:27-32).

Estas instrucciones establecen que los creyentes deben afligir sus almas o cuerpos en este día santo que es también observado de igual manera como un Sabbath semanal, en el cual absolutamente no se trabajará en ninguna manera. La manera de aflicción que Dios demanda es ayunando. En este día, los miembros bautizados de la Iglesia de Dios tienen que estar sin alimentos o bebidas por 24 horas, desde que se oculta el sol el día 9, hasta que se oculta el sol el día 10. Además, habrá una convocación santa. No ofrendas son requeridas para que den los hermanos en este día. De hecho, Es nuestra opinión que cualquier intento de llevar una ofrenda en el Día de la Expiación se considera pecado. Veamos lo que Dios declaró, “cualquier persona que haga trabajo en ese mismo día, yo la destruiré dentro de su pueblo. No harás ninguna clase de trabajo”. Las ofrendas en tiempos antiguos consistían en vegetales, animales y dinero. Tomar ofrendas en el Día de Expiación, requería de mucho trabajo de muchas personas. Esto estaba prohibido. Solamente las actividades sacerdotales estaban permitidas en este día santo. Para más sobre este objetivo, por favor lea nuestro folleto: *Tres Veces al Año*.

Los Dos Machos Cabríos

Para que podamos entender porque este día santo en particular prefigura el plan de Dios para atar a Satanás y sus demonios por 1000 años, debemos considerar un ritual único que fue requerido a Israel y realizado por el sacerdocio levítico. Dios

decretó que Aarón y su posteridad debían observar anualmente el Día de Expiación con la siguiente ceremonia:

Tomará de la congregación de los hijos de Israel dos machos cabríos para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto. Luego Aarón presentará como sacrificio por el pecado el novillo que le corresponde a él, para hacer expiación por sí mismo y por su familia. Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante del Eterno, a la entrada del tabernáculo de reunión. Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos: una suerte para el Eterno y otra suerte para Azazel. Luego Aarón hará acercar el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para el Eterno, y lo ofrecerá en sacrificio por el pecado. Pero el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para Azazel, será presentado vivo delante del Eterno, para hacer expiación sobre él y enviarlo a Azazel, al desierto. (Levíticos 16:5-10).

Los dos machos cabríos representan una verdad profética. El macho cabrío en el cual la suerte de Dios haya caído era sacrificado como una ofrenda por el pecado del pueblo. Este cabrío representaba a Cristo quien fue muerto como un sacrificio por los pecados de la humanidad (Hebreos 9:11-15). Dios escogió a Cristo para que fuera nuestro Salvador. De igual manera, Él escogió que chivo representaría Su ofrenda del pecado a través del proceso de suertes. Si esta fuera una decisión de los hombres quien sería su salvador, seguramente escogerían el equivocado. Esto se hace evidente por el hecho de que la vasta mayoría de la humanidad ha sido engañada por un falso evangelio acerca de Cristo, predicado por la mayoría de las sectas de la cristiandad. Desde el tiempo de Adán y Eva, hasta nuestros días, Satanás y sus ministros se han representado ellos mismos como mensajeros de luz, engañando a todos en varios grados (2Corintios 11:14-15; Apocalipsis 12:9). Por consiguiente, Dios es el que escoge a nuestro Salvador y Rey (Hechos 1:24).

Cristo vino como un hombre sin atractivo físico (Isaías 53:2). Él habló las palabras de Dios y los judíos lo rechazaron

ampliamente (Juan 19:15). Aún en Su lugar de nacimiento, fueron pocos los que creyeron (Mateo 13:57-58). Él fue una luz en un mundo oscuro y la mente de la mayoría de los hombres y mujeres, no comprendieron quien fue Él (Juan 1:5). Si esto fuera solamente de los hombres quien sería su Mesías, escogeríamos a la persona que fuera más atractiva desde una perspectiva física y carnal. Esto es por lo que a través de las suertes, Dios escoge al macho cabrío que va a ser sacrificado por los pecados de la gente, así como aquél que va a ser el que va a ser llevado al desierto.

Mientras que el cabrío sacrificado representa a Cristo, el que va a ser llevado al desierto, representa al demonio. Era el segundo cabrío el que era separado del pueblo de Israel. Como Dios instruyó:

Cuando haya acabado de hacer expiación por el santuario, por el tabernáculo de reunión y por el altar, hará acercar el macho cabrío vivo. Aarón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades, las rebeliones y los pecados de los hijos de Israel, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío. Luego lo enviará al desierto por medio de un hombre designado para ello. Aquel macho cabrío llevará sobre sí, a una tierra inhabitada, todas las iniquidades de ellos. El hombre encargado dejará ir el macho cabrío por el desierto. (Levíticos 16:20-22).

El cabrío vivo es el chivo expiatorio –el que tiene que ser presentado vivo ante el Señor (v. 10). La palabra “chivo expiatorio” es traducido del hebreo Azazel, que significa “cabrío de salida” (*Strong*, H5799). Este chivo o cabrío tenía los pecados del pueblo simbólicamente puestos sobre su cabeza, que representaban los pecados del mundo los cuales están íntimamente conectados a la mente engañadora de Satanás desde el principio de la existencia de la humanidad.

Un hombre preparado para esta tarea llevaba al chivo expiatorio fuera de la zona habitada de Israel y lo dejaba ir en un área inhabitada por la gente. Esta parte de la ceremonia,

representa al ángel preparado por Dios para atar a Satanás y llevarlo al abismo sin fondo –un lugar inhabitado por los seres humanos. Como está profetizado por el apóstol Juan:

Vi a un ángel que descendía del cielo y que tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. El prendió al dragón, aquella serpiente antigua quien es el diablo y Satanás, y le ató por mil años. Lo arrojó al abismo y lo cerró, y lo selló sobre él para que no engañase más a las naciones, hasta que se cumpliesen los mil años. (Apocalipsis 20:1-3).

La humanidad nunca ha sabido de un tiempo en que Satanás NO haya influenciado los pensamientos y actividades del hombre. El malvado ha gobernado este mundo como un tipo de dios al persuadir a la gente a hacer decisiones que han alterado el curso de la historia. El camino de la maldad ha llegado grandemente a ser el camino de la humanidad. Esto es por lo que Cristo dijo: “ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la destrucción y son muchos los que entran por ella” (Mateo 7:13). No obstante, el engaño del dragón va a tener un fin. Ese final va a empezar en el Día de Expiación el cual representa el futuro encarcelamiento del adversario, el cual actualmente acecha a la tierra como león rugiente, buscando a quien devorar (1Pedro 5:8).

Debe ser entendido que la ceremonia realizada por los sacerdotes, NO representa dos lados de Cristo que se encuentran en los dos machos cabríos. Además, el ritual NO representa el último final de Satanás. Algunos han creado un escenario en el cual el Salvador es representado tanto por el macho cabrío por el Señor, así como el expiatorio. Algunos otros creen que Satanás nunca va a ser destruido, sino que va a permanecer encarcelado o encadenado por la eternidad. Lo que debe ser entendido, es que la ceremonia de Expiación NO presenta dos lados de Cristo. El macho cabrío por el Señor, representa el sacrificio de Cristo, pero el chivo expiatorio, representa la atadura del mal y separarlo de la gente por mil años.

En la prisión espiritual llamada el abismo, el malvado no va a estar en condiciones de afectar a nada o a nadie por mil años

–un milenio. Como será explicado en las siguientes páginas, después de 1000 años, Satanás será liberado por relativamente un corto periodo de tiempo. Al final, Satanás va a ser destruido en el lago de fuego. Para mayor información acerca de este objetivo, por favor lea nuestro folleto –“*El Destino de Satanás*”

Nuestro Sumo Sacerdote

El Día de Expiación, es uno de las últimas fases del plan de Dios antes del regreso de Cristo. Este representa el aprisionamiento de Satanás y sus demonios, pero el rol del sumo sacerdote también representa a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote siendo el mediador que hace expiación por todos. El papel central de este sacerdote, fue diseñado para representar a Cristo quien fielmente se comprometió Él mismo a una vida de servicio fiel al Padre (Juan 5:17). Por esta razón, al sumo sacerdote le era requerido realizar un rito elaborado en el Día de Expiación consistente en lavamientos y ofrendas para que fuera un mediador adecuado entre Dios y el pueblo (Levíticos 16:1-6, 11-19, 23-34).

Cristo vino a la tierra y experimentó todas las aflicciones de la carne que nosotros sentimos y aún, Él vivió una vida sin pecado para que pudiera llegar a ser nuestro fiel Sumo Sacerdote. Él es por lo tanto, el mediador de un nuevo pacto (Hebreos 2:17; 4:15; 12:24). La contribución de Cristo es absolutamente vital para cada persona que ha vivido a través de todo el tiempo. Aún así, cada cristiano tiene un servicio razonable y obligaciones que cumplir para poder ser considerado digno de recibir el don de la vida eterna (Lucas 17:10; Romanos 12:1). Nosotros simplemente tenemos que ser maduros en la fe y esforzarnos en ser santos como Él es santo, si esperamos en ser salvados (Mateo 5:48; 1Pedro 1:15).

El Propósito del Ayuno

El Día de Expiación es un día santo en el cual los creyentes ayunan por 24 horas. El ayunar es una forma física de limpiamiento. Generalmente, el cuerpo va a utilizar los elementos almacenados para darle a sus órganos la energía que

ellos necesitan para que sigan funcionando normalmente. El ayuno ocasional, limpia el cuerpo de toxinas que se han acumulado en el tejido adiposo o en el tejido graso. Muchas de estas impurezas son expulsadas cuando el cuerpo se queda sin alimentos o bebidas por un periodo extendido de tiempo. Pero el sacramento anual, va más allá de los beneficios físicos. Este representa algo espiritual.

El ayunar representa nuestro esfuerzo para remover actitudes nocivas o impuras que frecuentemente se encuentran arraigadas en nuestras vidas. El autor de Hebreos escribió: la sangre de Cristo fue derramada para “limpiar nuestras conciencias de obras muertas para servir al Dios viviente” (Hebreos 9:14). Así que el esfuerzo consciente de rehusarse a comer y beber por un periodo de tiempo, representa que los creyentes desean alejarse de una vida de impurezas y obedecer los mandamientos de Dios. Al estar sin alimentos y agua en el Día de Expiación, recordamos y practicamos nuestro compromiso de poner a Dios sobre todas las cosas. Como Cristo dijo al malvado con respecto al ayuno, “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

El ayunar es otra manera de practicar y recordar nuestro compromiso de dejar morir a la persona que éramos antes de empezar nuestro largo camino de conversión. Este representa una declaratoria hecha por Pablo cuando él dijo “muero cada día” o “muero todos los días”, lo cual se refiere el continuo alejamiento del viejo hombre y el desarrollo continuo de una nueva persona en Cristo (1Corintios 15:31). El ayunar representa el rehusar lo que la naturaleza humana desea y vivir por la fe de Cristo como una nueva creación –un individuo que ha sido limpiado de los pecados anteriormente cometidos y ya no caminar de acuerdo a la carne, sino de acuerdo al espíritu (Romanos 3:25; 8:4; 2Corintios 5:17; 1Juan 2:6). Pablo relacionó esta verdad en muchas ocasiones y en varias maneras tal como la siguiente declaración a la Iglesia en Galacia:

Porque los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Ahora que vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu. (Gálatas 5:24-25).

Este simple, pero profundo acto de ayunar, representa muchos aspectos de la conversión y el plan de Dios, que incluye ¡Su relación con nosotros! Este representa liberarnos a nosotros mismos de impurezas espirituales que nos separan de Dios. Cuando nuestras células están implorando por alimento, el ayuno representa nuestro compromiso de obedecer a Dios antes que a la carne. También describe una unidad futura con nuestro Creador.

Por consiguiente, el Día de Expiación nos recuerda que Satanás va a ser encadenado. Nos recuerda de cuanto necesitamos el sacrificio de Cristo para poder hacer todo esto posible. Representa nuestra futura unidad con el Creador y cuanto el mundo necesita que los ángeles caídos sean separados de nosotros. Solamente a través de la eliminación de la maldad el sufrimiento del mundo va a terminar y todos los hombres se puedan regocijar y prosperar bajo el régimen de Cristo y Sus santos.

La Fiesta de Tabernáculos

La parte final de los días santos anuales, empieza con la Fiesta de Tabernáculos. Esta fiesta está constituida por siete días observados iniciada por una santa convocación. La semana es seguida por un octavo día de santa convocación. Dios declaró:

El día 15 de este mes séptimo será la fiesta de los Tabernáculos celebrada al Eterno, durante siete días. El primer día habrá asamblea sagrada. No haréis ningún trabajo laboral. Siete días presentaréis una ofrenda quemada al Eterno. El octavo día tendréis una asamblea sagrada y presentaréis una ofrenda quemada al Eterno. Es asamblea festiva; no haréis ningún trabajo laboral. (Levíticos 23:34-36).

Este festival es la tercera y última fiesta de peregrinaje del año. Así como las otras dos, la Fiesta de los Tabernáculos es observada y es ahorrado un diezmo para la fiesta y se utilizan esos fondos o ahorros para viajar al lugar deseado donde los hermanos se reúnen para celebrar esta fiesta. La Iglesia de Dios

en nuestros días ha escogido esta fiesta en particular que sea observada en varios lugares alrededor del mundo y se refieren como “los lugares de la fiesta”. Sin embargo, debe ser entendido que viajar fuera de la comunidad local del creyente en este tiempo, cuando no hay templo en el medio oriente, no es requerido. Para más acerca de este objetivo, referirse a “*Las Fiestas de Peregrinaje*” en las páginas anteriores de este libro.

Durante este festival, los celebrantes son motivados a participar en actividades, comidas y compañerismo con los demás hermanos (Deuteronomio 14:22-26). Esta observación incluye una santa convocación en el primer día y hay una ofrenda requerida en este momento (Deuteronomio 16:16).

Con el entendimiento de las etapas que tiene el plan de Dios que están representadas en cada día santo, esta última parte de los días santos representan una culminación de eventos proféticos. Esta fiesta representa un periodo de gobierno de Cristo de 1000 años sobre la tierra. Representa una paz mundial, un periodo de vida más largo y prosperidad conforme el camino de Dios se extienda alrededor del globo (Isaías 11:9). Representa lo que Dios le va a ofrecer a billones de personas quienes realmente nunca lo conocieron a Él, tal como el don a aquéllos que van a escoger Su camino de vida y finalmente el destino de aquéllos que no lo acepten –incluyendo el final de Satanás y sus demonios).

Considere como Cristo regresa a la tierra como Rey de reyes va a causar que Jerusalén sea la cabecera o sede del gobierno de Dios sobre la tierra. Un templo va a ser establecido que va a ser como jamás se ha visto en el mundo (Ezequiel: 40:47). Los profetas Oseas, Isaías, Jeremías y Ezequiel, escribieron docenas de versículos describiendo un segundo éxodo masivo, en el cual los hijos de las tribus perdidas de Israel que han estado esparcidos por el mundo, van a ser reunidas. Cristo va a repartir áreas de tierra en el medio oriente para el regreso de los descendientes de Jacob. Zacarías también profetizó que Dios va a empezar a llamar a las personas de otras naciones para que vayan a Jerusalén y que aprendan Sus caminos, mientras observan la Fiesta de Tabernáculos:

Todos los que queden de los pueblos que hayan subido contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, el Señor de los Ejércitos, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Acontecerá que sobre aquellas familias de la tierra que no suban a Jerusalén para adorar al Rey el Señor de los Ejércitos, no vendrá la lluvia. (Zacarías 14:16-17).

El camino de vida de Dios va a ser claro a todos los pueblos. El mundo no va a estar influenciado por el camino egoísta de obtener de Satanás, sino que al contrario, va a practicar el camino de dar de Dios:

Ya nadie enseñará a su prójimo, ni nadie a su hermano, diciendo: Conoce al Eterno. Pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Eterno. Porque yo perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:34).

Además de esto, la tierra va a ser restaurada al vigor y fortaleza que esta tuvo durante el tiempo del Edén, el cual la Biblia llama “los tiempos de refrigerio” y “los tiempos de restauración de todas las cosas” (Hechos 3:19-21). Va a haber sanaciones milagrosas en la flora, la fauna y en la humanidad misma:

Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se destaparán. Entonces el cojo saltará como un venado, y cantará la lengua del mudo; porque aguas irrumpirán en el desierto, y torrentes en el Arabá. La arena candente se convertirá en laguna; y el sequedal, en manantiales de agua. En la morada de los chacales habrá pastizales y área de cañaverales y de juncos. (Isaías 35:5-7).

El mundo no aprenderá los caminos de la guerra ya más (Isaías 2:4). Las comunidades se convertirán a base agrícola. No habrá edificios de apartamentos reducidos ni ciudades gestionadas con rascacielos inundados en humo. Se les va a dar

a las personas espacios amplios y tiempo para construir relaciones significativas o valiosas y para desarrollar un carácter justo en el que habrá un ambiente verdaderamente enriquecedor. Como Miqueas dijo:

Y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera. Y no habrá quien los amedrente, porque la boca del Señor de los Ejércitos ha hablado. (Miqueas 4:3-4).

Finalmente habrá una paz general y prosperidad sobre la tierra. Sin embargo, estos cambios no van a suceder de la noche a la mañana. La gente va a tener que aprender el camino de Dios y escoger aplicar Sus leyes, ética y estándares de vida.

Esto va a empezar por aprender la manera de Dios de una buena ética de trabajo y va a haber mucho trabajo por hacer. Las razas sobrevivientes, van a jugar un roll muy activo en la reconstrucción de sus propias comunidades. Aquéllos que escojan participar y someterse al gobierno de Dios, van a prosperar tremendamente, mientras que aquéllos que inicialmente continúen rechazando a Dios, van a necesitar más convencimiento. Uno de los métodos de convencimiento va a ser la amenaza de sequía:

Acontecerá que sobre aquellas familias de la tierra que no suban a Jerusalén para adorar al Rey el Señor de los Ejércitos, no vendrá la lluvia. (Zacarías 14:17).

Definición de un Tabernáculo

El mundo y la mayoría de las personas en el, van a continuar existiendo en un estado físico a través de todo el milenio. Por esta razón, la última de las festividades anuales es llamada la Fiesta de Tabernáculos. Un tabernáculo es una estructura temporal, tal como una tienda, una choza, una cabaña, un apartamento o una casa suburbana. No importa que tan bien estén construidas estas puedan estar. Todas ellas son moradas

temporales. Aún el cuerpo humano es un tipo de tabernáculo en el cual nuestro espíritu mora. La verdad simple es que, nada en este planeta fue diseñado para durar para siempre. La entera creación física es temporal y pasado el tiempo suficiente, todo deja de existir. Como Dios le dijo a Adán:

Hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo volverás.
(Génesis 3:19).

El espíritu de cada persona, regresa a Dios después de la muerte, indicando que nuestros cuerpos son un tipo de tabernáculo en el cual nuestra existencia es pasajera (Eclesiastés 12:7). El mundo mismo es también un tabernáculo que no puede existir para siempre. La ciencia misma declara que, dado el tiempo suficiente, nuestro sol se extinguirá y la tierra se convertirá en algo sin vida, congelada, oscura. Y todavía este planeta es actualmente nuestro hogar. Todos vivimos en un mundo, en una casa, en un cuerpo y nuestro tiempo en estos tabernáculos es relativamente corto. La única esperanza de movernos más allá de esta existencia es alcanzar el Reino de los Cielos.

Esto es por lo que Cristo al iniciar Su ministerio, le dijo a la multitud que lo seguía, “arrepíentanse porque el Reino de los Cielos está a la mano” (Mateo 4:17). Este es nuestro propósito en la vida –aprender lo que va a permanecer más allá de la prueba del tiempo y la única cosa que nos va a permitir a nosotros vivir para siempre, es el carácter obtenido a través de la fiel obediencia a Dios. Esta verdad es exactamente lo que el rey Salomón comprendió y que también Cristo expresó:

La conclusión de todo el discurso oído es ésta: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre. (Eclesiastés 12:13).

Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. (Mateo 19:17).

Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y para que entren en la ciudad por las puertas. (Apocalipsis 22:14).

¡El Reino de los Cielos va a durar para siempre! Y la única manera de obtener ese reino es practicando los principios duraderos de aquéllos seres espirituales que actualmente viven en él. Esto es lo que aquéllos que han sido llamados en este tiempo, tienen que esforzarse en hacerlos. Aquéllos que califiquen, van a ser resucitados al sonido de la última trompeta en Pentecostés. Van a regresar a la tierra con Cristo y van a traer con ellos el gobierno de Dios con un resultado de 1000 años de paz, prosperidad y proyectos creativos, los afectos los cuales este mundo nunca ha experimentado (Apocalipsis 20:6). Y aún así, el milenio va a continuar para ser poblado principalmente por seres mortales viviendo en un ambiente temporal.

Esto se relaciona en como la Fiesta de los Tabernáculos señala a una culminación de la existencia de la humanidad. Este será el más gozoso y prospero tiempo en la historia humana y aún así, no será un mundo permanente. Los días santos finales del año fueron diseñados para recordarnos esta verdad. Tan gozoso como el milenio vaya a ser, también este tendrá su fin. Veamos como Dios deseó para nosotros que entendiéramos esto mientras relacionaba instrucciones para los siete días de esta Fiesta en particular. El Todopoderoso declaró que Israel tenía que morar en cabañas durante este tiempo:

El primer día tomaréis para vosotros fruto de árbol hermoso: ramas de palmera, ramas de árboles frondosos y de sauces de los arroyos; y os regocijaréis delante del Eterno vuestro Dios durante siete días. Celebraréis fiesta al Eterno durante siete días cada año. Esto es un estatuto perpetuo para vosotros, a través de vuestras generaciones. La celebraréis en el mes séptimo. Siete días habitaréis en cabañas. Todo natural de Israel habitará en cabañas. (Levíticos 23:40-42).

Una cabaña, también es conocida como *sukkah*. Esta es una estructura hecha de madera y cubierta con ramas de palmas u hojas grandes. Esta es comparable a una choza o albergue o tienda, que tenía que ser levantada y usada durante la Fiesta de los Tabernáculos. Estos albergues son simbólicos de nuestra existencia temporal y mortal en este mundo físico. La lección es que todas las cosas en esta vida van a llegar a su fin. De igual manera como una cabaña que no va a permanecer de pie ante los vientos del tiempo, todo en este mundo fue diseñado para que no durara mucho tiempo. Por otro lado, el Reino de los Cielos, va a permanecer (Lucas 1:33). Incorruptibilidad e inmortalidad para algunos es parte del plan de Dios. Pablo escribió:

Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y que esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “*Sorbida es la muerte en victoria*” (1Corintios 15:53-54).

Esta es la esperanza de los santos, pero se convertirá en la esperanza de todos los pueblos durante el milenio. Esto llevará al paso final del plan de Dios para la humanidad. Por esta razón, Dios instituyó un octavo día para que fuera una parte inseparable de la Fiesta de Tabernáculos.

El Octavo Día

El último de los días santos del año, es llamado simplemente el Octavo Día. Dios ordenó que en este día, todos los creyentes deban participar en una santa convocación que comenzaría después de observar la Fiesta de Tabernáculos por siete días.

Pero el día 15 del mes séptimo, cuando hayáis almacenado los productos de la tierra, celebraréis la fiesta de Jehovah durante siete días. El primer día será

una fiesta sabática, y el octavo día será una fiesta sabática. (Levíticos 23:39).

Notemos que el Octavo Día, es considerado como una observancia separada de la Fiesta de Tabernáculos y aún así, es imposible hacer una separación a los siete días de la Fiesta anterior. Dios dijo “guardarás la fiesta del SEÑOR *por siete días*” y después, sin una palabra de explicación, a los celebrantes se les dijo que en el octavo día, habría un Sabbath de descanso. ¿Qué es lo significativo de este Octavo Día que lo hace un Sabbath separado y aún así conectado al festival anterior?

La respuesta puede empezar a ser entendida al examinar el número ocho. La palabra hebrea para ocho es *shemonah*. El significado simbólico de este número se encuentra descrito en la *Concordancia Exhaustiva de la Biblia de Strong* siendo: “a través de la idea de la redondez, como un remanente arriba del siete “perfecto” (H8083)” El erudito bíblico y teólogo E. W. Bullinger entendió el importante significado de ese número. En su obra al describir el significado de varios números en la Biblia, Bullinger escribió:

El siete fue llamado así a causa que el séptimo día fue de reposo y consumación, así que el ocho, como el octavo día estaba arriba de la perfecta consumación y fue de hecho el primero de unas nuevas series, así como ser el octavo. (*Los Números en las Escrituras*, p. 196).

El número ocho, al ir arriba y más allá de la consumación y al representar una nueva serie, se refiere a un nuevo comienzo. Este simbolismo, se encuentra a través de todas las Escrituras. Noé y su familia, fueron ocho individuos los cuales fueron un nuevo comienzo para la raza humana después del diluvio. Los hijos varones de los creyentes tenían que ser circuncidados al octavo día después del nacimiento. Esto representa un nuevo comienzo como hijo del pueblo de Dios (Levíticos 12:3). Este rito representa una circuncisión del corazón el cual es el principio de un camino nuevo de vida para todos los que creen en Cristo (Deuteronomio 10:16; Romanos 2:28-29). Como un nuevo principio para Aarón y su

descendencia como sacerdotes del templo. Aarón fue consagrado después de siete días y aceptado como sumo sacerdote en el octavo día (Levíticos 8: 33-36). Cumpliendo la ofrenda de la gavilla mecida, Cristo se levantó de entre los muertos al final del séptimo día de la semana, pero ascendió al Padre al octavo día de la semana (domingo). Esto fue un nuevo principio para Él como un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel para la humanidad (Levíticos 23:11; Hebreos 2:17).

Estos son solo unos pocos ejemplos bíblicos del número ocho siendo utilizado para representar un nuevo comienzo. Cuando consideramos los versículos proféticos revelando el tiempo del plan de Dios para la humanidad, empezamos a entender lo que el Octavo Día representa. Como Bullinger escribió otra vez, el número ocho en las Escrituras es “especialmente asociado con la resurrección y regeneración y el principio de una nueva era, o un nuevo orden” (p. 200).

Después de 1000 Años

Ya que el Octavo Día está íntimamente conectado a la Fiesta de Tabernáculos, algunos concluyen que este es parte del periodo de los 1000 años después del regreso de Cristo. Este no es el caso. Aunque el milenio va a ser un inicio fresco para muchas personas, el hecho de que hay siete días de la Fiesta de Tabernáculos, otra vez representa el plan de Dios siendo completado dentro de un periodo de 7000 años. Esto es similar al Sábado semanal como se explicó al principio de este libro, donde un día, simbólicamente refleja mil años (Salmos 90:4; 2Pedro 3:8).

Después del regreso de Cristo, los santos escogidos, van a gobernar con Él por 1000 años. Entonces, otra resurrección va a tomar lugar al final de este periodo de tiempo. El apóstol Juan lo predijo:

Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio. Y vi las almas de los degollados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos. Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo

por mil años. **Pero los demás muertos no volvieron a vivir, sino hasta que se cumplieran los mil años.**

Esta es la primera resurrección. (Apocalipsis 20:4-5).

Esta parte de la profecía menciona un tiempo cuando “el resto de los muertos” van a vivir otra vez. Sin embargo, la segunda resurrección no va a ser a una existencia espiritual como fue la primera. Esta parte del plan de Dios va a traer de regreso a la vida a todas las personas que vivieron y murieron desde el tiempo de Adán y Eva. Ellos van a ser resucitados a una existencia física para un propósito específico –ofrecerles a ellos una oportunidad para ser salvos de la segunda muerte (Apocalipsis 21:8).

Cuando todas estas personas sean resucitadas, la población de la tierra se incrementará dramáticamente. El conocimiento de Dios ya habría llenado la tierra previamente (Habacuc 2:14). Esto significa que la gente que vivió durante el milenio, va a saber que el resto de los muertos van a ser resucitados después de 1000 años. Una vasta preparación ya va a estar preparándose por mucho tiempo en anticipación de este asombroso acontecimiento. Las comunidades lejanas y apartadas, van a estar preparadas para el arribo de sus viejos ancestros. Ellos ya habrán construido casas, sembrado, hecho ropas en anticipación de los muchos billones de gentes que van a ser traídos de regreso a la vida de sus sepulturas.

Esta resurrección va a incluir a todos de todas las razas y naciones que no hayan cometido pecados imperdonables y a aquéllos que no se les haya ofrecido salvación. Cantidades increíbles de personas de todas las épocas de la historia humana, se les va a dar la oportunidad de trabajar y crecer en la gracia y conocimiento de Dios. Es en este tiempo que algo más de gran importancia va a ocurrir. Satanás va a ser liberado de su prisión para tentar a las naciones una vez más. Vamos a revisar lo que Juan vio con respecto al encarcelamiento del diablo.

Vi a un ángel que descendía del cielo y que tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. Él prendió al dragón, aquella serpiente antigua quien es el diablo

y Satanás, y le ató por mil años. Lo arrojó al abismo y lo cerró y lo selló sobre él para que no engañase más a las naciones, **hasta que se cumpliesen los mil años. Después de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo.** (Apocalipsis 20:1-3).

¿Por qué Dios va a desatar a Satanás después de 1000 años? La respuesta se encuentra en la razón por lo que fue encadenado por principio. Dios encarceló a Satanás para que él “no pudiera engañar a las naciones” Por lo tanto, su liberación solo es permitida, para que él pueda intentar engañar a las naciones otra vez. Pero, ¿por qué Dios permitiría que la gente fuera tentada de esta manera?

La razón es porque cualquier persona que alguna vez haya tenido la esperanza de ser salva, debe ser probada en la misma manera en que los santos fueron tentados antes de calificar para obtener una existencia espiritual. Dios debe saber quien sinceramente desea vivir en Sus caminos o no. Una vez que estos individuos resucitados estén seguros de la existencia de Dios y entender Su ética, ¿quién de ellos va a trabajar para resistir la influencia de Satanás para poder vivir a la manera de Dios? ¿Quién se va a unir al malvado y rebelarse? ¿Algunos van a estar indecisos en sus esfuerzos y compromiso? Aquéllos que no estén completamente comprometidos al camino de vida de Dios, NO se les va a permitir continuar con su existencia. Esos no son la clase de personas que Dios va a permitir vivir en Su Reino perfecto para siempre.

La humanidad ha experimentado en realidad un mundo sin Dios como su Rey. Durante el milenio y después de la segunda resurrección, toda la humanidad va a tener la oportunidad de ver un mundo como Dios desea que sea. De igual manera a aquellos llamados en nuestra época o en nuestro tiempo, Dios otra vez va a permitir al diablo tentar a las personas para que Él este seguro de quien va a ser fiel en cualquier situación por la eternidad. Todos los que tengan la esperanza de ser salvos de una muerte eterna, deben calificar para el invaluable don de Dios al vencer la naturaleza humana, así como al malvado. Aquéllos que pasen esta prueba, van a ser incorruptibles en una

resurrección final. Aquéllos que fallen esta prueba, van a ser lanzados al lago de fuego. (Apocalipsis 20:15; 21:8).

La Última Oposición de Satanás

El séptimo periodo de 1000 años del plan de Dios de 7000 años, técnicamente va a finalizar cuando el resto de los muertos sean resucitados y Satanás sea liberado del abismo. Pero, esto no va a ser el fin del mundo –todavía. Las Escrituras indican que ese Reino de Dios sobre la tierra, va a continuar por un cierto número de años, después que el resto de los muertos sean resucitados. Una Escritura que se relaciona con el milenio, así como aquéllos en la segunda resurrección, revela que la humanidad va a vivir más y con más salud durante ese tiempo. El profeta Isaías escribió:

No habrá allí más bebés que vivan pocos días, ni viejos que no completen sus días. Porque el más joven morirá a los cien años, y el que no llegue a los cien años será considerado maldito. Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto. (Isaías 65:20-21).

Ya no habrá niños que mueran pequeños como algunos mueren en la actualidad. Aún los ancianos van a resucitar para vivir una vida plena. Aquéllos que vivan durante el milenio, van a completar sus años de vida, conforme Dios les permita para aprender Su camino, construir carácter y dar frutos dignos de un arrepentimiento real. Es después del milenio, durante el periodo extendido de tiempo de la segunda resurrección, que Satanás va a ser liberado. Él va a salir para generar enojo, hostilidad, envidia y hacer guerra. Juan lo vio así:

Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla. El número de ellos es como la arena del mar. Y subieron sobre lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de

los santos y la ciudad amada, y descendió fuego del cielo y los devoró. (Apocalipsis 20:7-9).

Antes de esta insurrección final, el malvado va a estar en el abismo por más de 360,000 días. Una vez liberado, él va otra vez, a mandar mensajes de resentimiento, envidia y hostilidad a través del aire, como príncipe del poder de los aires (Efesios 2:2). Él va a incitar y motivar rebeliones en contra del pacífico pueblo de Dios. El diablo va a tener éxito en engañar a muchos. Aún después de haber aprendido la ética del verdadero Dios y haber experimentado un mundo de paz y lleno de prosperidad, miles se van a rebelar en contra del gobierno de Cristo. Lo impío de ese tiempo es referido como Gog y Magog. Estos fueron alguna vez, nombres de antiguos gobernantes impíos en el oriente, pero espiritualmente, estos títulos son representativos de todos los que han rechazado el camino de paz y cooperación bajo la ley de Dios.

Las naciones de la tierra no habrán aprendido el camino de la guerra por más de diez siglos. Como resultado, los ejércitos rebeldes no van a estar armados con metralletas, tanques o misiles. En su lugar, Gog y Magog, van a tomar armas que nosotros consideraríamos primitivas. Veamos lo que Ezequiel reveló acerca de esta insurgencia final:

Oh hijo de hombre, pon tu rostro hacia la tierra de Magog, contra Gog... así ha dicho el Señor Eterno: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog... Te sacaré a ti y a todo tu ejército -caballos y jinetes, todos vestidos a la perfección-, una gran multitud con escudos y defensas, llevando todos ellos espadas... Tú subirás; vendrás como una tempestad y serás como una nube que cubre la tierra, tú con todas tus tropas, y muchos pueblos contigo. Así ha dicho el Señor Eterno: En aquel día sucederá que subirán palabras a tu corazón, y concebirás un plan malvado. Dirás: Subiré contra una tierra indefensa; iré a un pueblo tranquilo que habita confiadamente. Todos ellos habitan sin murallas, y no tienen cerrojos ni puertas. (Ezequiel 38:2-11).

El medio oriente ha sido una tierra de lucha, de contienda y guerra por miles de años. Y aunque esta profecía habla del tiempo cuando la tierra de Israel no va a haber experimentado guerra por más de 1000 años, las villas, los pueblos y ciudades no van a tener murallas fortificadas porque no habrá amenazas de traición o invasión.

Sin embargo, Satanás va a influenciar a muchos a levantarse y volverse en contra del pacífico pueblo de Dios. Mientras que rehúsan reconocer la soberanía de Dios, la insurrección va a ser un fracaso total:

Romperé tu arco en tu mano izquierda y haré que caigan las flechas de tu mano derecha. Sobre los montes de Israel caerás tú con todas tus tropas y los pueblos que están contigo. Te he dado por comida a las aves de rapiña, a las aves de toda especie y a los animales del campo. Sobre la superficie del campo caerás, porque yo he hablado, dice el Señor Eterno. Enviaré fuego sobre Magog y sobre los que habitan con seguridad en las costas. Y sabrán que yo soy el Eterno. (Ezequiel 39:3-6).

La cantidad exacta de tiempo que se le va a permitir a Satanás engañar a la gente, no se sabe. Las Escrituras dicen que va a ser un pequeño espacio de tiempo en comparación con los 1000 años anteriores. Exactamente cuánto tiempo va a tomar para que se lleve a cabo esta rebelión, también es desconocido. Aún así, cuando consideramos el hecho que Dios va a resucitar a los niños abortados y a los ancianos y que Él les va a permitir una cantidad suficiente de tiempo para vivir, aprender y experimentar Su camino, podemos especular que pudiera ser alrededor de 100 años desde el tiempo de la liberación de Satanás hasta la rebelión final (Isaías 65:20-21).

Una clave final acerca del tiempo de este levantamiento, se encuentra en el tipo de armas usadas por Gog y Magog. Estas van a ser principalmente construidas de madera. Dios predijo que después que la rebelión sea aplastada:

Entonces saldrán los habitantes de las ciudades de Israel, y encenderán fuego y harán arder las armas: los escudos y las defensas, los arcos y las flechas, las jabalinas y las lanzas. Y con ellas harán fuego durante siete años; no recogerán leña del campo ni la cortarán de los bosques, sino que prenderán el fuego con las armas. Así despojarán a los que los despojaron, y saquearán a los que los saquearon, dice el Señor Eterno. (Ezequiel 39:9-10).

Las armas construidas principalmente de madera, van a ser tan numerosa que la gente pacífica que haya sido atacada, va a poder utilizarlas como combustible por siete años después de la insurgencia.

Esta profecía indica que la insurgencia va a tomar lugar, después que Satanás haya sido liberado de su prisión, al final del milenio. Pero, ¿es esto lo que el Octavo Día de celebración representa?, ¿representa la segunda resurrección en lo físico, liberando al diablo y la insurrección fallida de Gog y Magog? ¡NO! El Octavo Día representa mucho más que eso – absolutamente un nuevo comienzo que va a ser glorioso y que va a tomar lugar tan pronto como toda rebelión sea borrada. Este representa una súper abundante nueva era en la historia futura del plan de Dios para Su creación.

Una Resurrección Final para Juicio

Hasta ahora, el rompecabezas profético de los eventos futuros, revela que el resto de los muertos que nunca conocieron a Cristo, han sido resucitados a una existencia mortal y se les ha dado un cierto número de años para vivir y aprender el camino de Dios. Satanás va a ser liberado y se le va a permitir influir a la humanidad una vez más. Un gran número de personas se van a voltear y rebelar en contra de Dios y Su pueblo fiel. Este hecho final, va a sellar el destino de muchos. Como estamos a punto de ver, va a haber entonces un juicio formal que se va a llevar a cabo, tanto para los buenos, así como para los incorregibles. Antes que ese juicio final se pronuncie, una tercera resurrección se va a llevar a cabo, que va a ser similar a la primera. Esta tercera

resurrección va a ser al espíritu y va a incluir a todas las personas, ya sea que hayan sido buenas o malas. Como Pablo dijo en el libro de los Hechos:

Ha de haber una resurrección de los justos y de los injustos. (Hechos 24:15).

Esta es la tercera y final resurrección. Es el tiempo del que Cristo habló cuando Él explicaba:

Todas las naciones serán reunidas delante de Él. Él separará los unos de los otros, como cuando el pastor separa las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “¡Venid, benditos de mi Padre! heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo”...Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.” (Mateo 25:32-41).

Dios va a pronunciar un juicio formal con respecto a las obras de cada individuo. Él va a abrir el libro de la vida conteniendo los nombres de aquéllos que desearon el camino de Dios, mientras que los nombres de aquéllos que rechazaron Su camino, van a ser borrado para siempre:

Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre el, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar fue hallado para ellos. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, que estaban de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados a base de las cosas escritas en los libros, de acuerdo a sus obras. Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras. Y la Muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda, el lago de fuego. Y el que no fue

hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:11-15).

El juicio final es otra vez lo que Cristo habló cuando estaba motivando a Su Iglesia a vencer la tentación del pecado:

El que venza será vestido con vestidura blanca; **y nunca borraré su nombre del libro de la vida**, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. (Apocalipsis 3:5).

Aquellas personas encontradas escritas en el Libro de la Vida, van a ser juzgadas y dignas de convertirse en ciudadanos nacidos espirituales del Reino de los Cielos. Aquellos que escojan rechazar a Dios, van a ser borrados de toda existencia en un masivo lago de fuego. Esta conflagración es la temida segunda muerte y es de tal magnitud que va a incluir la extinción de Satanás y sus ángeles malvados. Para mayor información acerca de este objetivo, por favor lea nuestro folleto *–El Destino de Satanás*

La tercera resurrección no es con el propósito de destruir a los incorregibles solamente. Esta es al mismo tiempo, que muchos van a ser juzgados y encontrados dignos de salvación. El propósito de resucitar a todos como espíritu, se hace notable en una profecía de Daniel, quien escribió:

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y eterno horror. (Daniel 12:2).

Eterno horror no significa que el malo va a arder para siempre en una clase de violento “fuego infernal” Dios es un Dios de misericordia y amor –no de tortura. La expresión se refiere a la finalidad de lo que produce el juicio. Ya no habrá otra oportunidad para estas personas a ser salvas. El juicio va a ser final –una segunda muerte de la cual ya no hay regreso.

Cristo también relacionó esto a ese tiempo, la muerte y el hades van a ser destruidas (Apocalipsis 20:14). Esto significa que cualquiera que haya escogido profundamente vivir el camino de

Dios, nunca más va a enfrentarse a la muerte o la sepultura otra vez. La profunda implicación de esa declaración, empieza a revelar una verdad asombrosa. Todo lo que es físico, incluyendo en universo entero, va a ser destruido en preparación para ¡una completa nueva creación! Esto es lo que el Octavo Día representa –el final NUEVO COMIENZO que va a incluir completamente unos ¡nuevos cielos y tierra!

El Nuevo Universo

Tan maravilloso como el milenio va a ser, va a tener una existencia temporal. Este hecho está relacionado con el mandamiento de Dios para Israel de guardar la Fiesta de los Tabernáculos, al morar en cabañas por siete días (Levíticos 23:39-43). La Fiesta de Tabernáculos representa el milenio y las cabañas son estructuras temporales muy parecidas a las casetas o tiendas. Estas instrucciones fueron dadas a peregrinos literales saliendo de Egipto y llevados hacia la tierra prometida. Y aún la tierra de Canaán, no sería una residencia permanente para el pueblo de Dios. Este territorio era simbólico del mundo por venir.

La esclavitud de Israel en Egipto representa una vida de esclavitud a los efectos del pecado. La liberación de Egipto, representa salir de ese pecado. La entrada a la tierra prometida, representa el prometido Reino de Dios sobre la tierra. Por lo tanto, los héroes de la fe a través de la historia, se consideraban así mismos extranjeros y peregrinos en este mundo. Más aún, su ejemplo continúa como una meta para el pueblo fiel de Dios. El libro de Hebreos establece:

Conforme a su fe murieron todos éstos sin haber recibido el cumplimiento de las promesas. Más bien, las miraron de lejos y las saludaron, y confesaron que eran extranjeros y peregrino en la tierra. (Hebreos 11:13).

La tierra, nuestro sistema solar y este universo actual, son solamente temporales. De hecho, nosotros existimos en una serie literal de tabernáculos. Vivimos en un cuerpo mortal que habita una casa material sobre un planeta corpóreo que reside en un sistema solar de materia que va en espiral en un universo físico

temporal. Nosotros solo existimos como peregrinos en este mundo. Cada persona y cada habitación sobre la tierra, no importa que grande o que pequeña es una cabaña simbólica. Esta verdad, llevó a Pablo a escribir:

Porque los que estamos en esta tienda gemimos agobiados, porque no quisiéramos ser desvestidos, sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. (2Corintios 5:4).

Ni la tierra, ni nuestro cuerpo humano actual, es una residencia permanente. Todas las cosas físicas, tarde o temprano van a tener un fin. Pero el cuerpo de los santos resucitados, los nuevos cielos, la nueva tierra y la Nueva Jerusalén, ¡van a existir por la eternidad, para siempre! El nuevo universo va a ser un lugar en el cual, todos los que fueron encontrados en el libro de la vida, van a poder llamarlo como su casa, su hogar para siempre.

Otro Día del Señor

Muchos creen que la expresión “el día del Señor”, está solamente considerando el tiempo de la ira de Dios. Pero existen otros versículos que utilizan la misma expresión, que simplemente señalan a un tiempo cuando Dios interviene dramáticamente en los asuntos de la humanidad. El apóstol Pedro entendió esto y habló de un tiempo en que los cristianos deben ver hacia el futuro a –una renovación divina que es tanto eterna como enteramente justa:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón. Entonces los cielos pasarán con grande estruendo; los elementos, ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que están en ella serán consumidas. Ya que todas estas cosas han de ser deshechas, qué clase de personas debéis ser vosotros en conducta santa y piadosa, aguardando y apresurándoos para la venida del día de Dios. Por causa de ese día los cielos, siendo encendidos, serán deshechos; y los elementos, al ser abrasados, serán fundidos. Según las promesas de Dios

esperamos cielos nuevos y tierra nueva en los cuales mora la justicia. (2Pedro 3:10-13).

El Reino de Dios va a venir a esta tierra, pero, ese Reino existe actualmente en el cielo. Es por esto que Cristo frecuentemente lo llamaba el Reino del Cielo. El reino milenial de Cristo y los santos resucitados, va a ser una extensión de ese reino, pero aún ese mundo va a tener un fin. Sin embargo, el ángel de Dios dijo que “de Su Reino, no habrá fin” (Lucas 1:33).

El Día Santo final de cada año, es el Octavo Día. Este representa algo grandioso y más allá de nuestra existencia actual. Cuando sea cumplido, el Octavo Día va a empezar una nueva serie y nuevo tiempo para Dios, los ángeles y todos los que vayan a ser salvos. La visión de Juan continuó revelando:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más. Y yo vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén que descendía del cielo de parte de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo. Oí una gran voz que procedía del trono diciendo: “He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron.” El que estaba sentado en el trono dijo: “He aquí yo hago nuevas todas las cosas.” Y dijo: “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.” Me dijo también: “¡Está hecho! Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, yo le daré gratuitamente de la fuente de agua de vida. El que venza heredará estas cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero, para los cobardes e incrédulos, para los abominables y homicidas, para los fornicarios y hechiceros, para los idólatras y todos los mentirosos, su herencia será el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” (Apocalipsis 21:1-8).

Pocos se dan cuenta que la realidad del Octavo Día fue profetizada mucho antes de la visión de Juan. Siglos antes, un salmo fue escrito, en el cual el compositor, fue inspirado por Dios para escribir:

Tú fundaste la tierra en la antigüedad; los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permanecerás. Todos ellos se envejecerán como un vestido; como a ropa los cambiarás, y pasarán. Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán. Los hijos de tus siervos habitarán seguros, y su descendencia estará firme delante de ti. (Salmo 102:25-28).

Este es el glorioso y súper magnífico nuevo comienzo que sobrepasa lo que ha sido completado. Está más allá de los 7000 años del plan de Dios y es por lo tanto, un octavo periodo de tiempo sin límite –que no tiene fin. Por esta razón, Dios no ha revelado todo lo que va a ocurrir cuando la vida como la conocemos, ya no exista. Lo que sabemos es que el que se sienta en el trono va a decir “porque hago todas las cosas nuevas” (Apocalipsis 21:5). Como Isaías también profetizó:

Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva. No habrá más memoria de las cosas primeras, ni vendrán más al pensamiento. (Isaías 65:17).

El reino milenial de Cristo y los santos, va a ser grandioso, más allá de cualquier expresión verbal. Sin embargo, este va a ser sobrepasado por la realización del Octavo Día – Cielos Nuevos, una Nueva Tierra y la Nueva Jerusalén, descendiendo del cielo como una prometida adornada para su esposo. Solo entonces, Dios el Padre va a hacer Su Tabernáculo entre los individuos que son convertidos y transformados a una existencia espiritual, donde ellos van a ser conocidos para siempre como literales hijos de Dios. Como Herbert W. Armstrong escribió adecuadamente:

Con el plan maestro de Dios de siete mil años finalmente completados –el misterio de los siglos finalmente revelado y con la recreación del vasto universo y con la eternidad presentada delante, finalmente llegamos a: **EL PRINCIPIO** (*El Misterio de los Siglos*, p. 363).

Debemos observar los días santos de Dios

Para los miembros de la verdadera Iglesia de Dios, esta no es una pregunta de si debemos o no observar los días santos de Dios. La respuesta simple es un rotundo ¡**SI!**, pero la mayoría de las personas que simplemente claman ser cristianos, tienen poco entendimiento de la fe verdadera entregada a los santos (Judas 3). Como resultado, miles de millones asumen que no es requisito guardar el séptimo día Sabbath o cualquiera de los días santos anuales de Dios. Estos tiempos son frecuentemente descontados como simplemente tradiciones judías, las cuales ya no son relevantes para nosotros. A pesar de que aún los judíos de la actualidad, ya no observan estos días como Dios lo ordenó. Una vez que ha sido entendido que la Iglesia primitiva observó estos días y es sabido cómo deben ser guardados y que el plan de Dios para toda la humanidad no permite que sean borrados y que pertenecen a un todo, este conocimiento debiera causar que todo creyente estuviera de acuerdo en que ¡los días santos de Dios deben guardarse!

Los argumentos en contra de guardar los Sábados de Dios, están basados sobre el razonamiento, las mentiras y son el resultado de una falta de entendimiento de la Biblia. No existe un solo versículo en la Biblia entera que indique que ellos ya no son aplicables para los cristianos del Nuevo Testamento. Cuando nos damos cuenta que estas observaciones están diseñadas para ser un mapa del camino espiritual hacia el Reino de Dios, ¿cómo puede ser verdad que Dios quitó cualquiera de ellos? Esto sería el equivalente a creer que el Dios que dijo “Yo no cambio”, quite la oportunidad de salvación. (Mateo 3:6).

Considere que el capítulo que define todas las fiestas de Dios, las establecen en cuatro tiempos separados, que estas serían guardadas “para siempre” (Levíticos 23). Incluye la verdad que todos los siervos fieles de Dios observaron Su Sabbath semanal, así como los Sabbaths anuales. Reflejan el hecho que Dios nunca cambia y Cristo el cual es el mismo ayer, hoy y para siempre, castigaron severamente a Su pueblo cuando ellos abandonaron estos días. (Malaquías 3:6; Hebreos 13:8; Ezequiel 20:13; Nehemías 13:18). Omitir su observancia e importancia debiera ser impensable, así que, ¿Dónde empezó esta negligencia?

Una Señal entre Dios y Su Pueblo

La vasta mayoría de la gente, que clama creer en Jesús Cristo, no se da cuenta que Dios estableció una marca o señal entre Él y Su pueblo desde hace mucho tiempo. Esta señal está descrita múltiples veces en la Biblia. Lo que pudiera ser aún más sorprendente es que la señal de Dios está puesta en la mano y en la frente, la cual es una expresión significativa de que el pueblo piensa en esto y que aplican sus fuerzas para hacer lo correcto. Veamos uno de los versículos que describen la señal de Dios:

Estas palabras que yo te mando estarán en tu corazón.
Las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas sentado
en casa o andando por el camino, cuando te acuestes
y cuando te levantes. **Las atarás a tu mano como
señal**, y estarán como frontales entre tus ojos.
(Deuteronomio 6:6-8).

Estos versículos indican que al guardar los mandamientos de Dios, incluyendo el Sabbath y los días santos, es la manera de reflejar la señal de Dios a Él y a los otros. Curiosamente, la palabra “señal”, es traducida del hebreo *oth*, la cual es definida como “marca” (Strong H226). Aquéllos que verdaderamente obedecen a Dios, tienen Su marca como una señal que ellos Lo reconocen como la principal autoridad en sus vidas. Las Escrituras repetidamente usan el término *señal*, *oth* y *marca* para delinear la conducta apropiada del pueblo fiel. Veamos algunos de los ejemplos con respecto a los días santos de Dios:

El Séptimo Día Sabbath

Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: Ciertamente guardaréis Mis sábados, porque esto es una **señal** entre Yo y vosotros a través de vuestras generaciones, para que sepáis que Yo Soy el Eterno, el que os santifico. (Éxodo 31:13).

La Fiesta de los Panes sin Levadura

Durante siete días comeréis panes sin levadura, y el séptimo día será fiesta para el Eterno... Esto ha de ser para ti como una **señal** sobre tu mano y como un memorial entre tus ojos, para que la ley del Eterno esté en tu boca, porque con mano poderosa el Eterno te sacó de Egipto. (Éxodo 13:6-9).

Los Mandamientos, los Juicios y los Estatutos de Dios

Amarás, pues, al Eterno tu Dios y guardarás Su ordenanza, Sus estatutos, Sus Decretos y Sus mandamientos, todos los días... Por tanto, pondréis estas palabras Mías en vuestro corazón y en vuestra alma. Las ataréis a vuestra mano como **señal**, y estarán como frontales entre vuestros ojos. (Deuteronomio 11:1, 18).

Sábado Semanal y los Sábados Ceremoniales de Dios

También les di Mis sábados para que fueran una **señal** entre Yo y ellos, para que supieran que Yo soy el Eterno, el que los santifico... Yo soy el Eterno vuestro Dios. Andad según Mis estatutos, guardad Mis decretos y ponedlos por obra. Santificad Mis sábados, y serán una **señal** entre Mí y vosotros, para que se sepa que yo soy el Eterno vuestro Dios. (Ezequiel 20:12-20).

La Marca de la Bestia

Dios tiene una marca la cual Su pueblo tiene en la mano y en la frente. Esta es una señal que la tienen los que lo adoran en verdad. La marca de Dios que ha sido falsificada es la de la bestia del fin del tiempo. Esa bestia descrita en los libros de Daniel y Apocalipsis, es simbólica de un imperio perverso que ha sido

inspirada por un falso sistema religioso conocido como: “Babilonia la grande, madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra.” (Apocalipsis 17:5). De lo que pocos se dan cuenta es que el sistema apóstata de la bestia es que está vivo y en buenas condiciones en la actualidad. Miles de millones están inscritos en su camino, aún sin que ellos se den cuenta que están en conflicto directo con la Palabra de Dios. De esta manera, ellos ya están aceptando la marca de la bestia. Pero, ¿exactamente, qué es esa marca?

La marca de la bestia no es un tatuaje, código de barra o un pequeño chip de computadora. Tampoco es el 666, el cuál es un número que permite a las personas reconocer al líder de la bestia final (Apocalipsis 13:18). La marca de la bestia es completamente diferente. Es un sistema de creencias y estándares que son contrarios a los del Dios verdadero, pero aún así, tiene la apariencia de ser espiritual.

Considere que la marca de Dios, está en la frente y la mano y está directamente relacionada a Sus mandamientos y días santos. La marca de la bestia, también está en la mano y en la frente (Apocalipsis 13:16). Por lo tanto, la marca de la bestia, también está relacionada con días festivos y días de adoración, pero, **no son los días santos de Dios.**

La bestia del fin del tiempo, va a ser un imperio poderoso, liderado por un individuo carismático, cautivante que está alineado con una iglesia apóstata, una iglesia falsa. Este imperio, en realidad, empezó hace mucho tiempo en la antigua Babilonia y se ha transformado conforme se ha desarrollado a través de distintos estadios o fases a través de miles de años. La última etapa de este imperio, va a predicar un falso Cristo y forzar la aceptación de días que son contrarios a los tiempos señalados por Dios, Sus días santos. Increíblemente, estos días corruptos, blasfemos, ya existen y son observados por cientos de millones alrededor del mundo. Tan sorprendente como esto pudiera ser, la observancia de la navidad, la pascua florida, la cuaresma y la adoración en los servicios del domingo, son una parte íntima de la marca de la bestia. Para mayor información, por favor lea nuestro folleto –*Entendiendo la Marca de la Bestia.*

Cristo va a destruir ese sistema falso y va a restaurar por todo el mundo la observancia de los días santos de Dios, cuando Él regrese. Antes de eso, sin embargo, Él les dice a los creyentes sinceros que salgan de ese falso sistema religioso de prácticas inmorales que desecharon los mandamientos de Dios y Sus días santos. Juan vio y escuchó:

Oí otra voz del cielo que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados y para que no recibáis sus plagas! (Apocalipsis 8:4).

A través de la historia moderna del cristianismo, las doctrinas y los días santos fueron cambiados sin la aprobación de Dios. Primero, el Sabbath fue quitado y remplazado con el domingo en el año 325 d.C. Poco tiempo después, la navidad, la pascua florida y la cuaresma fueron adoptados. Estos son tiempos hechos por el hombre que ¡no son bíblicos! Todos ellos vinieron de días de adoración pagana que fueron adoptados por una organización apóstata, falsa, que clamó que eran santos. Tiempo después fue declarado por un sacerdote católico:

El domingo es nuestra marca de autoridad. La iglesia está por encima de la Biblia y esta transferencia de la observancia del Sabbath, es una prueba de ese hecho. (*El Registro Católico*, sept. 1, 1923).

Todo el Mundo va a Guardar los Días Santos

Los días señalados por Dios fueron guardados desde la creación de Adán, hasta el tiempo de Jesús Cristo. Los apóstoles y la Iglesia del Nuevo Testamento honraron estos días y continúan siendo observados por la verdadera Iglesia de Dios en la actualidad. A demás de todo esto, estos días santos divinos, van a ser guardados por todo el mundo en el futuro. Dios declaró:

Todos los que queden de los pueblos que hayan subido contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, el Eterno de los Ejércitos, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Acontecerá que sobre aquellas

familias de la tierra que no suban a Jerusalén para adorar al Rey Eterno de los Ejércitos, no vendrá la lluvia. Y si la familia de Egipto no sube ni acude, vendrá sobre ellos la plaga con que el Eterno golpeará a los pueblos que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todos los pueblos que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. (Zacarías 14:16-19).

Cristo ha prometido regresar a esta tierra para establecer un Reino en el cual a todas las naciones se les va a requerir celebrar los días santos. Los versículos anteriores, hablan específicamente de la Fiesta de Tabernáculos, pero, otras profecías del milenio, incluyen la observancia del Sabbath de Dios, la Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura (Ezequiel 45:21-25; 46:1-4). Veamos el decreto de Dios a través del profeta Ezequiel refiriéndose al pueblo de Dios, después del regreso de Cristo:

Guardarán Mis instrucciones y Mis estatutos en todas Mis festividades, y santificarán Mis sábados. (Ezequiel 44:24).

Salgan de Ella Pueblo Mío

Estamos muy cercanos al regreso de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores. En este momento, existe una ventana de oportunidad para rechazar la marca de la bestia y prepararse para el mundo por venir. Es el deseo de Dios que confiemos en Su sabiduría y no en la de la humanidad. Debemos volvernos de los caminos de este mundo y buscar el camino de Dios, mientras siga habiendo tiempo. Como el profeta Isaías escribió:

Buscad al Eterno mientras puede ser hallado. Llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos. Vuélvase al Eterno, quien tendrá de él misericordia; y a nuestro Dios, quien será amplio en perdonar. Porque Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son Mis caminos, dice el Eterno. Como son más altos los cielos que la tierra, así Mis

caminos son más altos que vuestros caminos, y Mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos. (Isaías 55:6-9).

Pudiéramos pensar que no hay nada malo al observar la navidad, la pascua florida o adorar en domingo. Pudiéramos pensar que participar en días festivos religiosos diseñados por el hombre no importa cuando es asunto de salvación. Tal vez nosotros sintamos que las buenas intenciones son suficientes y que Dios solamente va a considerar lo que hay en el corazón. Pero, tenemos que ser más precavidos con respecto a estas observancias y entender su verdadero origen y el significado de sus símbolos. Nosotros debemos seguir la dirección de la palabra escrita de Dios y darnos cuenta que de lo que nosotros hacemos externamente, es una reflexión de nuestra reverencia por Dios internamente. Debemos reconocer que los caminos de Dios, son muy superiores a los de nosotros.

Por lo tanto, nosotros debemos desear observar Sus tiempos señalados. Los verdaderos días santos, no solamente son superiores a cualquier cosa creada por el hombre, ellos simbolizan Su profundo plan para toda la humanidad. Es un hecho probado que los días santos de Dios son observaciones requeridas para todos los que siempre hayan tenido la esperanza de ser salvos.

La Iglesia de Dios Eterna ofrece una gran variedad de libros, folletos y artículos diseñados para ayudar a las personas a tener un mejor entendimiento de la Palabra de Dios, Su plan para con la humanidad y el destino del universo. Algunos de los títulos disponibles son:

¿La Pascua Florida o La Pascua de Dios?

Toda la Verdad Acerca de la Pascua Florida

La Pura Verdad Acerca de la Navidad

La Verdad Acerca del Diezmo

La Resurrección No Fue En Domingo

Tres Veces Cada Año

Una Prueba del Sábado

El Destino de Satanás

Confesiones Acerca del Sábado

El Evangelio del Reino de Dios

Entendiendo la Marca de la Bestia

La Pura Verdad Acerca de las Resurrecciones

La Pura Verdad acerca del Cielo

Llaves Para El Entendimiento De Apocalipsis

Lo Inmundo Y Lo Limpio

The Eternal Church of God

PO Box 80248

Billings, MT 59108

U.S.A

eternalcog.org